

**EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN EL  
PENSAMIENTO DE FERNANDO GONZÁLEZ**

**SANTIAGO ARISTIZÁBAL MONTOYA**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
BOGOTÁ  
2001**

**EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN EL  
PENSAMIENTO DE FERNANDO GONZÁLEZ**

**SANTIAGO ARISTIZÁBAL MONTOYA**

**Monografía para optar al título de  
Licenciado en filosofía y letras**

**Director:  
JULIO CÉSAR BARRERA VÉLEZ**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
BOGOTÁ**

**2001**

*Ad praesentes venturosque pueros sancti Iosephi Calasantii,  
quibus philosophus seu cooperator veritatis factus sum.*

## AGRADECIMIENTOS

Fueron muchas las personas que me apoyaron y me dieron ánimo durante la realización de esta investigación; pero hay dos en particular, sin las cuales esta monografía no sería realidad: mi madre, porque gracias a ella nació en mí el interés por la obra de Fernando González; y Julio César Barrera, pues con su dedicación de maestro supo orientar en mí este interés para garantizar la seriedad filosófica de la investigación. A ellos dos y a todos los que contribuyeron a que llevara a término mi proyecto, les manifiesto mi más hondo agradecimiento.

Santiago Aristizábal Montoya, Sch. P.  
Bogotá, 15 de agosto de 2001.

## TABLA DE CONTENIDO

	<b>pág.</b>
ABREVIATURAS	viii
INTRODUCCIÓN	1
1. CONFIGURACIÓN DE UN FILOSOFAR ORIGINAL EN LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE FERNANDO GONZÁLEZ	6
1.1 JUVENTUD Y PRIMERAS INCURSIONES EN LA FILOSOFÍA	7
1.2 INFLUJO DEL CONTEXTO SOCIAL DE MEDELLÍN	11
1.3 HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE SU FILOSOFÍA	13
1.4 ÉPOCA DE SILENCIO Y MADUREZ FILOSÓFICA	15
1.5 FILÓSOFO DE OBSESIONES	17
1.6 DIGRESIÓN SOBRE SU FORMACIÓN FILOSÓFICA	18
2. FUNCIONES DE LA FILOSOFÍA GONZALIANA	22
2.1 LA FILOSOFÍA COMO ÉTICA	22
2.2 LA FILOSOFÍA COMO HERMENÉUTICA	30
2.3 LA FILOSOFÍA COMO METAFÍSICA	37
3. CONSTRUCCIÓN DEL FILOSOFAR DE FERNANDO GONZÁLEZ	44
3.1 PROCESO DE CONSTRUCCIÓN: EL ANÁLISIS VIVENCIAL	44
3.1.1 La vivencia	45
3.1.2 Descripción de las vivencias	48

	6
3.1.3 Análisis de las vivencias	49
3.1.4 Teorización universal	51
3.1.5 Retorno a las vivencias desde la teoría	51
3.2 EL MÉTODO EMOCIONAL	53
3.3 LOS PROBLEMAS	56
3.3.1 El problema del límite	57
3.3.2 El problema de la conciencia	58
3.3.3 El problema de la apariencia y la Intimidad	59
3.3.4 El problema de la experiencia de Dios	59
3.4 CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS	60
3.5 MODELOS DISCURSIVOS APLICADOS POR GONZÁLEZ	63
3.5.1 Modelo aforístico	63
3.5.2 Modelo narrativo	65
3.5.3 Modelo argumental	66
4. RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA	69
4.1 DEFINICIONES EXPLÍCITAS DE FILOSOFÍA	70
4.1.1 Nociones de filosofía rechazadas por FG	71
4.1.2 Nociones de filosofía asumidas por FG	76
4.2 RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO A PARTIR DE SUS COMPONENTES	80
4.3 IMPLICACIONES DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA DE FG	85
5. CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA	94

	7
OBRAS DE FERNANDO GONZÁLEZ	94
OTROS TEXTOS Y COMENTARIOS CONSULTADOS	95
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	97
ANEXO	99

**ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE FERNANDO GONZÁLEZ USADAS EN LA  
PRESENTE INVESTIGACIÓN**

- A**      *Revista Antioquia*. Medellín : U de A, 1997. 650 p.
- CE**      *Cartas a Estanislao*. Medellín : UPB, 1995. 181 p.
- CS**      *Cartas a Simón*. Medellín : UPB, 1997. 106 p.
- LVP**     *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín : UPB, 1995. 260 p.
- MC**      *Mi compadre*. Medellín : Bedout, 1970. 206 p.
- MS**      *Mi Simón Bolívar*. Medellín : UPB, 1994. 266 p.
- N**        *Los negroides*. Medellín : Atlántida, 1936. 180 p.
- PV**      *Pensamientos de un viejo*. Medellín : Bedout, 1971. 189 p.
- R**        *El remordimiento*. Medellín : Albon-Interprint, 1969. 127 p.
- S**        *Santander*. Medellín : Bedout, 1971. 188 p.
- TPM**     *Tragicomedia del Padre Elías y Martina la velera*. Medellín : UPB, 1996.
- VP**      *Viaje a pie*. Bogotá : Tercer mundo, 1967. 156 p.



## INTRODUCCIÓN

Cuando se plantea la pregunta por el concepto de filosofía en un autor, debe indagarse en un sentido doble, pues tal concepto existe simultáneamente en dos planos no necesariamente coincidente: Por un lado, aparece como *término*, con un significado más o menos explícito y precisable según el uso que le dé el autor. Se trata de establecer a qué se refiere el autor cuando dice *filosofía*, *filósofo*, *filosofar*, etc. Pero, por otro lado, esto no basta para definir qué sea la filosofía para ese autor, pues siendo ésta un quehacer específico, habrá que definirla atendiendo al modo en que filosofa tal pensador. Así que, en este otro sentido –más profundo– de la pregunta, lo que atrae la atención no es lo que se dice por *filosofía*, sino lo que hace el autor cuando *filosofa*. De este modo, el concepto de *filosofía* no se muestra como dato ni como creación expresa del autor, sino como *función* que debe ser conceptualizada, es decir, reconstruida a partir de la obra filosófica. Y, en tanto que se crea un concepto nuevo, esta labor es un acto filosófico con pleno derecho. Más aún, emprender esta reconstrucción es en últimas pretender determinar el eje motor del pensamiento del filósofo, que es tanto como hallar las claves de su existencia filosófica. Por eso, la pregunta que anima esta investigación, la pregunta por el concepto de filosofía, es la cuestión originaria y fundante de cualquier hermenéutica filosófica que busque comprender la obra y el pensamiento de un filósofo.

En este caso trataré de reconstruir el concepto de filosofía desde tres perspectivas: Su origen vital es decir, de dónde surge en la vida del autor, la función que desempeña su

filosofar, o sea, para qué filosofa, y el modo de construcción filosófica, esto es, cómo filosofa el autor. Parece que en este enfoque hace falta la perspectiva de los contenidos o problemas que se desarrollan en el filosofar; pero he decidido no conferirle la misma importancia que a las otras tres, pues, por un lado, encuentro que queda subsumida en los temas de la función y la construcción del filosofar y, por otro, Fernando González (FG) no presenta un desarrollo sistemático de sus temas en sentido pleno, así que sus temáticas son tan variadas como los acontecimientos de la vida de donde surgen.

Empero, la dificultad que hemos encontrado para definir la filosofía de González estriba en que no nos viene dada ya de suyo como concepto, sino que la encontramos en su velada condición de *ergámeno*<sup>1</sup>. Sabemos (por lo menos suponemos) que en el conjunto del pensamiento de FG hay un principio activo que dirige su reflexión filosófica determinando cómo debe encararla y para qué hacerlo; indicándole de dónde tomar sus problemas filosóficos, cómo razonar y qué objetivo esperar al final (al absoluto final) de su reflexión. Es decir, lo que ahora intentamos explicitar como concepto de filosofía está presente como *ergámeno* en la obra de FG. El *ergámeno* de filosofía no es una proyección del autor al proponerse sus tareas, sino una abstracción retrospectiva que elaboramos al estudiar el conjunto de la obra ya terminada del filósofo. Lo que haremos en los tres primeros capítulos será sacar a la superficie el *ergámeno* generador de la filosofía gonzaliana; pero aún permanecerá invisible, difuminado: sólo se percibe por su acción y efectos, y apenas

---

<sup>1</sup> Ergámeno (lit. el que realiza un trabajo, del v. εργαζομαι, trabajar, construir, producir) es la categoría de lo pre-conceptual que se manifiesta porque desempeña funciones dentro de un todo. Ya en griego tiene el matiz de lo factual, en oposición al logos y al rhema. Es posible figurárselo como un principio unificador tácito en los fenómenos y en su devenir, que sólo puede percibirse cuando el devenir ha llegado a su término. Es análogo al sentimiento indeterminado que mueve a alguien a una acción heroica y que sólo al final puede identificar y describir como miedo a la muerte o amor a la patria, pero que aun en su indeterminación produjo unos actos armónicos y coherentes entre sí. El estudio del ergámeno lleva a la reconstrucción del concepto.

apreciaremos su forma cuando le arrojemos, en el cuarto capítulo, el velo del lenguaje, que lo transformará en concepto.

Debo advertir que en muchos casos no utilizo los mismos términos que empleó FG para denominar sus conceptos, y podrá por eso objetárseme que lo fuerzo a entrar en los esquemas académicos de la filosofía tradicional que tanto rechazó. A ello respondo con tres argumentos: Primero, que uso términos de la tradición porque me permiten globalizar y mostrar con unidad los conceptos que FG llama inconsistentemente de diversas maneras a lo largo de su obra. Segundo, no me propongo hacer una exposición de sus ideas filosóficas sino una reconstrucción interpretativa, lo cual me permite “crear” conceptos globalizantes sin traicionar su pensamiento. Y, tercero, me interesa mostrar el enlace original de FG con el pensamiento occidental y ello me exige usar las categorías acuñadas por la tradición filosófica. De este modo, lejos de mistificarlo, resaltarán más las peculiaridades de su pensamiento.

La interpretación reconstructiva que propongo aquí está fundada sobre principios hermenéuticos, por lo cual, su desarrollo se efectúa en tres momentos: una contextualización, para situarnos en el horizonte vivencial, cultural y filosófico de FG; un momento de comprensión y explicación del pensamiento de González; y por último, la interpretación, que constituye la reconstrucción propiamente dicha. Los cuatro capítulos que conforman la monografía obedecen a este enfoque metodológico. Por eso el primero intenta determinar cómo se formó el pensamiento de FG a lo largo de su trayectoria biográfica. En el segundo y el tercer capítulo presento una lectura de la obra de González desde la perspectiva de la función de filosofía que aparece en ella y del modo como se

construyen sus problemas, sus conceptos y su discurso. Y el cuarto capítulo contiene la reconstrucción del concepto de filosofía, donde confluyen y se integran los elementos teóricos descubiertos en los capítulos precedentes. Ahora bien, para la reconstrucción del concepto me apoyo en la caracterización que de él presenta Gilles Deleuze, al definirlo como una estructura integradora por componentes conceptuales inseparables pero discernibles, sobre un plano de pensamiento.<sup>2</sup>

Al ser éste un estudio hermenéutico, es necesario explicitar las preconcepciones que sirven de fondo a la comprensión, particularmente, en este caso, la noción de filosofía desde la que entraré en diálogo interpretativo con la propia de González. Yo parto de la idea de que la filosofía es fábrica de conceptos, que crearlos es su afán último y que con ellos se interpreta y pone en evidencia la realidad. En FG la relación con el concepto es distinta, porque no le asigna una función central. Crea conceptos y emite juicios, por supuesto; pero no restringe a ellos su actividad sino que los usa como un medio para vivir concienciándose: la filosofía es medio para la vida filosófica, que va más allá de los conceptos.<sup>3</sup> En otras palabras, los conceptos son un paso para llegar a la *amencia*, la ausencia de conceptos, que es intuitiva, se experimenta. Los conceptos simplemente permiten expresar el camino que conduce a aquel estado. Por otra parte, en la búsqueda de la verdad tienen tanta validez como la razón conceptual formas alternas de percepción, tales como la sensibilidad, la intuición y la mística. Esta diferencia entre mi concepción de filosofía y el uso que hace FG de los conceptos, lejos de ser un obstáculo, da pie a la postulación de mi hipótesis investigativa:

---

<sup>2</sup> Cf. DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona : Anagrama, 1993. p. 26.

<sup>3</sup> “Los conceptos abstractos, con sus juicios, resultan de la vivencia pasional. Quien no usa el cuerpo mental es víctima de ellos: vivirá en causalidad formada por ellos, lo cual se llama La Nada, o sea el Infierno. El que pierde la Intimidad y queda prisionero de los conceptos nacidos del viaje pasional, es arrastrado en ese camino a los mundos inferiores y al «tormento eterno»”. (LVP, p. 168).

que la filosofía es, para González, una creación de conceptos a partir de las vivencias, para ir más allá de ellos, regresando a la vivencia con la riqueza de lo comprendido conceptualmente.

Debo hacer una última advertencia, acerca de la forma del discurso en esta monografía. Aun sabiendo que es recomendable que en un escrito de estas características la redacción sea impersonal (en tercera persona del singular), yo alterno también con la primera persona del singular y del plural. Empleo aquélla cuando anuncio algún movimiento metodológico del que soy protagonista o cuando quiero dejar en claro que lo expresado es desde mi punto de vista; uso ésta otra (la forma plural) para enfatizar la implicación de los lectores en el proceso investigativo: al fin y al cabo, siempre en el proceso de creación escrita hay un lector ideal implícito, para quien intenta ser claro el escrito; ¿por qué, pues, no explicitarlo de una vez en esa forma plural? Y es justo hacerlo, pues toda investigación es un recorrido, un camino (*met-hodos*) que se cumple entre varios: el autor, el objeto o personaje investigado y los lectores posibles.

# 1. CONFIGURACIÓN DE UN FILOSOFAR ORIGINAL EN LA TRAYECTORIA BIOGRÁFICA DE FERNANDO GONZÁLEZ

*Me definiré: Creo ser detective de la filosofía, de la teología y de la virtud. Ocho por ciento tengo, pues, de filósofo. (...) El resto está entregado al mundo y al demonio, pero nunca he dicho una mentira. Resumiendo, diré que soy un hombre, espíritu que desde la carne y por medio de los sentidos atisba con fruiciones a LA VERDAD DESNUDA. (MC, p. 9)*

Con frecuencia, quienes se han acercado a la filosofía de FG se han encontrado con la imposibilidad de estudiar su pensamiento desligado de la biografía; y no es difícil señalar una causa epistemológica para esto: el punto de partida de su filosofar eran los fenómenos vitales, su propia experiencia del Ser. En sus obras abundan las referencias a acontecimientos vividos por el autor, ya relatados como detonantes de reflexiones filosóficas y entretejidos con éstas, ya puestos en la historia de algún personaje que actúa como su *alter ego*. De lo primero se encuentran excelentes ejemplos en obras como *Viaje a pie*, donde filosofa sobre las situaciones que enfrenta al recorrer el camino entre Medellín y Cali, y *El remordimiento*, libro motivado por su renuncia al amor de mademoiselle Tony, niñera de sus hijos en Marsella. De lo segundo son representativos Lucas de Ochoa en *Mi Simón Bolívar* y en el *Libro de los viajes o de las presencias*; Manuel Fernández en *Don Mirócleles* y Manjarrés, en *El maestro de escuela*. Todos ellos, sin dejar de ser personajes literarios, y en esta medida ficticios, reciben elementos vivenciales del autor.

Por esta presencia explícita en su obra, los acontecimientos vivenciales inciden directamente en la configuración de su filosofía, esto es, determinan los problemas que señalarán las búsquedas fundamentales del autor, lo enfrentan a la necesidad de crear conceptos que los interpreten y le abren un horizonte de ideas generadas como reacción a sus experiencias vitales. Por lo tanto, es imprescindible lanzar una mirada sobre el panorama biográfico de este pensador.

### 1.1 JUVENTUD Y PRIMERAS INCURSIONES EN LA FILOSOFÍA

Sobre su origen, dice FG: “Nací, creo, a las cuatro y media de la mañana del 24 de abril de 1895, durante un aguacero”<sup>4</sup> en la población de Envigado, Antioquia, en el seno de una familia católica de fuerte ancestro español –vasco, por más señas–, lo cual marcaría su carácter recio e introspectivo. Desde su infancia comienza a notarse su gusto por la soledad y por la meditación, así como su intransigencia con aquello que no lo convencía. Cuenta que comenzó a regular su vida con métodos desde que se obligó a solucionar un problema de incontinencia urinaria a los ocho años. Por esta misma época, según refiere en *Don Mirócleles*, comenzó a “filosofar” a raíz de la muerte de una mascota<sup>5</sup>, es decir, inició su búsqueda del sentido de la muerte y del límite, que desde muy temprano atravesará toda su filosofía. Quizá por eso mismo sentía un extraño temor ante las puertas cerradas: “«Cuando eras niño –me decía hoy mi madre– tenías un miedo horrible a las puertas cerradas». Sí: lo recuerdo claramente. Era un miedo indefinido. Yo no podía decir por qué

---

<sup>4</sup> CS, p. 78.

<sup>5</sup> Algunos autores dicen que fue por un problema de incontinencia urinaria. El hecho poco importa; lo que interesa es el punto de partida y es muy ilustrativo lo que escribe al respecto en *Pensamientos de un viejo*: “El primer *por qué* que pronuncia el hombre es el fruto del primer dolor...” (PV, p. 154). Obsérvese cómo crea el pensamiento a partir de una coyuntura existencial.

me daban miedo las puertas. ¿Qué habrá en ese cuarto?”<sup>6</sup> Su vida será un continuo abrirse puertas y abrirlas a otros. La profesión de su padre, maestro de escuela, incidiría en su propia vocación, pues siempre se vería a sí mismo como un maestro de la juventud suramericana, un *maestro nuevo*<sup>7</sup>.

En 1903 es internado en el colegio de los Padres jesuitas en Medellín. Allí completa sus estudios elementales y comienza la secundaria. Esta época será definitiva en la configuración de su pensamiento, tanto por lo que acoge de la formación impartida por los reverendos Padres como por lo que de ella rechaza y critica con violencia. Con los jesuitas intensifica su disposición introspectiva y se ejercita en el uso de métodos: para la confesión, para el autodomínio, para el conocimiento de sí mismo<sup>8</sup>. Años más tarde reconocerá su admiración por la Compañía de Jesús y se llamará a sí mismo “jesuita suelto”. Sin embargo, no por eso dejará de ser crítico. Denuncia su educación inútil para resolver los problemas concretos de nuestros pueblos y se opone a la forma dogmática de la filosofía, restringida a la aplicación de silogismos. Se entrega a la lectura de filósofos modernos y contemporáneos como Schopenhauer, Voltaire y Nietzsche, prohibidos o poco recomendables en ese entonces. Esto le valdrá la expulsión del colegio de los jesuitas, y así lo escribe el P. Rector:

Comenzando apenas sus estudios de filosofía y no bien cimentados aún sus principios religiosos ha leído con verdadera pasión obras de Voltaire, Victor Hugo, Kant y sobre todo Nietche [sic], las cuales han apagado en su entendimiento la luz de la fe y han secado en su corazón todo temor saludable. No cree absolutamente,

---

<sup>6</sup> PV, p. 172.

<sup>7</sup> Utiliza esta expresión en una carta de marzo de 1935 dirigida a Estanislao Zuleta. Allí mismo escribe: “(Nació mi verdadera vocación! Tengo ganas, Estanislao, de fundar escuelas en donde disciplinemos a la juventud..., para asombrar al mundo”. (CE, p. 147).

<sup>8</sup> Con los jesuitas adquirió la conciencia de que su vida era una lucha continua: “Desde la edad de ocho años busco el triunfo sobre mí mismo y desde tal edad no ha habido día en que no haya una derrota”. (Ibid., p. 75). Así surgirá lo que él denomina “filosofía agónica”.



afirma él a sus compañeros, en la divinidad de Jesucristo y menos en la Iglesia Católica. Imbuido en las ideas de Nietche [sic], sostiene que hasta ahora los hombres han estado cegados con falsas preocupaciones, como el infierno, que un genio ha de hacer desaparecer para sustituirlas con otras nuevas y mejor fundadas.<sup>9</sup>

Al P. Quirós, su profesor de filosofía lo enardecían las disputas con FG, porque se negaba a aceptar ideas que no estuvieran apoyadas enteramente en la razón. Esto le impedía creer en el primer principio o principio de, que constituye una verdad *a priori* de la Filosofía. Así lo relata: “(El primer principio! Negué el primer principio filosófico y el padre me dijo: «Niegue a Dios; pero el primer principio tiene que aceptarlo, o lo echamos del colegio...» Y negué a Dios y el primer principio, y desde entonces siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres.”<sup>10</sup> Al final de su vida solucionará el problema del principio de no contradicción al postular que “las cosas son y no son, según las coordenadas”. Esto evidencia que ciertos problemas filosóficos desde muy temprano se constituyeron en núcleos de investigación para toda su obra, como reacción a la cultura en que le tocó vivir: “Yo fui el niño más suramericano. Crecí con los jesuitas; fui encarnación de inhibiciones y embolias; no fui nadie; vivía de lo ajeno: Vivía con los Reverendos Padres... De ahí que la protesta naciera en mí y que llegara a ser el predicador de la personalidad”<sup>11</sup>.

Después de su expulsión del colegio, continúa con su formación filosófica autodidacta; ingresa a un grupo de jóvenes artistas llamado los Panidas<sup>12</sup> (en honor al dios griego Pan),

---

<sup>9</sup> Carta del P. Enrique Torres S. J. a don Daniel González, del 20 de agosto de 1911, en que se le notificaba la expulsión de su hijo. Citada en HENAO HIDRÓN, Javier. *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Tercera edición. Medellín : Marín Vieco, 1994. p. 51.

<sup>10</sup> N, p. 14s.

<sup>11</sup> Ibid., p. 14.

<sup>12</sup> Los Panidas crecieron en las tertulias del café el Globo, presididas muchas veces por el maestro Tomás Carrasquilla. De ellos escribió el poeta León de Greiff (principal promotor del movimiento):

*Músicos, rapsodas, prosistas,  
poetas, poetas, poetas,  
pintores caricaturistas*

con los que publica la revista *Panida*. En 1916 ve la luz su primer libro, *Pensamientos de un viejo*, donde se muestra preocupado por el problema del límite: “Considera la infinidad de vidas posibles, y luego, considera que tú no podrás ser sino de un solo modo, que no podrás ser sino una de esas vidas, y caminar por uno del infinito número de senderos que existen”<sup>13</sup>.

Concluye sus estudios en la Universidad de Antioquia, que le otorga el título de bachiller en Filosofía y Letras en 1917 y dos años más tarde, el de doctor en Derecho. Para alcanzar éste último, presenta una tesis titulada inicialmente *El derecho a no obedecer* y luego, a instancias del jurado, simplemente *Una tesis*. En ella diserta sobre la situación económica y política de Colombia y recomienda que las leyes económicas del país se ordenen según las leyes naturales que rigen los fenómenos económicos. Afloran ya rasgos de su estilo en esta obra: está escrita en primera persona a pesar de ser un texto académico; expresa concisamente las ideas (los capítulos no superan las dos páginas) y lanza juicios accesorios sin argumentación rigurosa a la par que desarrolla el tema central con seriedad. Pero, lo más importante es que aparece uno de sus temas más recurrentes: el de la *personalidad mestiza* de su pueblo, que niega sus raíces híbridas y simula europeísmo.

---

*eruditos nimios, estetas,  
románticos o clasicistas  
o pedantescos –si os parece–  
pero eso sí, locos y artistas  
losPanidas éramos trece.*

Y este movimiento intelectual, inusitado en la Medellín ultraconservadora y mercantilista de comienzos del siglo, fue fundamental en el desarrollo del pensamiento de F. G., en cuanto estímulo para sus propias búsquedas intelectuales. Cf. BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO DE MEDELLÍN. SALA ANTIOQUIA. *Los Panidas éramos trece. Exposición didáctica*. Medellín : Biblioteca Pública Piloto, 1995. p. 3-11.

<sup>13</sup> PV, p. 81.

Posteriormente ejerce su profesión como magistrado del Tribunal Superior de Manizales y más tarde como juez segundo civil del Circuito de Medellín. La vida política del país será una de sus preocupaciones más profundas y a ella dedicará gran parte de sus esfuerzos como abogado e intelectual (En 1935 se lanzará como candidato para la Asamblea Departamental de Antioquia y en 1941 fundará, junto con otros intelectuales, el efímero partido LAIN, *La Izquierda Nacional*)<sup>14</sup>.

## 1.2 INFLUJO DEL CONTEXTO SOCIAL DE MEDELLÍN

En este punto es conveniente hacer un excursus para apreciar cómo influyó el ambiente ideológico de Medellín en un pensador que, aunque estuvo siempre tan críticamente atento a los movimientos sociales, no pudo desligarse de ellos.

En la ciudad de comienzos del siglo, se descubren cuatro elementos ideológicos primordiales: 1) La nostalgia, que aparece en las manifestaciones artísticas, quizá como contraparte del espíritu luchador, pragmático y de avanzada, típico de la vida corriente de los medellinenses en ese entonces. Esta característica se vislumbra en la preocupación obsesiva de FG por la muerte y el límite, como una nostalgia de eternidad, el dolor de no poder serlo todo. 2) La mentalidad práctica que rige el modo de vivir, la orientación científica y la planeación de la ciudad, que desdeña la forma y los protocolos para privilegiar los contenidos y la eficacia de los procedimientos. “Una cultura que deja de lado claramente el predominio de lo formal para centrarse sobre cosas más sustantivas, y

---

<sup>14</sup> Cf. HENAO HIDRÓN, Javier. Op. cit., p. 181-184. Sobre el pensamiento político véase especialmente *Arengas políticas* (1945) y *Nociones de Izquierdismo*, colecciones de artículos periodísticos de la década del 40.

sobre todo más prácticas pero sin llegar nunca al pragmatismo absoluto”.<sup>15</sup> Son consecuentes con esto las rupturas formales de FG (su estilo aforístico, rápido y expresivo), su afán por hallar en todas sus búsquedas filosóficas imperativos morales aplicables y su reflexión ante todo sobre problemas experimentados vitalmente. 3) Un pensamiento político que rompe con el conservatismo centralista en lo administrativo, pero no en los valores y que se abre al diálogo con el liberalismo para favorecer el progreso comercial e industrial.<sup>16</sup> Y tal hibridación de una actitud liberal y abierta en el pensamiento, pero conservando un núcleo fuerte y genuino de valores tradicionales y católicos, se observa en la evolución del filosofar gonzaliano, que inicialmente rompe con elementos viciosos de la tradición para luego recuperarlos con una nueva y más profunda construcción de sentido (así ocurre, por ejemplo, con el concepto de remordimiento y con muchos valores religiosos). 4) Por último, se da gran importancia al desarrollo individual de la persona y de su competitividad como principio del desarrollo colectivo, idea que atraviesa los textos de FG, desde su tesis de grado hasta sus últimos escritos, como lo testimonia esta frase en una de sus cartas: “Lo más valioso, lo netamente humano exclusivo es el tener personalidad. Lo demás es paja. Por eso hay que cultivar la «persona», disciplinarla, encauzarla.”<sup>17</sup>

En 1922 contrae matrimonio con Margarita Restrepo, hija del ex-presidente Carlos E. Restrepo. Ella lo sabrá acompañar durante toda su excéntrica vida y será un “bordón” y un

---

<sup>15</sup> BOTERO, Fabio. *Cien años de la vida de Medellín: 1890-1990*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1992. p. 7. Véase también p. 141-148.

<sup>16</sup> Cf. Ibid., p. 167-173.

<sup>17</sup> CS, p. 48.

aliciente filosófico en su largo periplo de búsqueda de Dios. Por eso aparece en muchas de sus obras bajo el nombre de Berenguela, siempre como la mujer detrás del filósofo.

### 1.3 HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE SU FILOSOFÍA

Los años de maduración y ejercicio profesional en Colombia le permiten publicar dos libros: *Viaje a pie*, que es quizás su obra más conocida, en 1929; y *Mi Simón Bolívar*, escrito en 1930, al cumplirse el centenario de la muerte del Libertador. Lejos de ser una biografía, este libro presenta las reacciones que la figura de Bolívar produce en el investigador Lucas Ochoa, *alter ego* de FG. Aquí asoma un rasgo fundamental de sus obras: A González no le interesa mostrar la verdad objetiva de las cosas en un estudio de carácter científico, sino aquello que las cosas son para él al revivirlas. Por eso explica su método así: “Emocional llamamos a nuestro método. Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido”.<sup>18</sup> Aquí se revela un talante hermenéutico en el pensamiento de González, pues el mismo Gadamer repite insistentemente que comprender es autocomprenderse. Ello sustenta, además, la relación intrínseca entre vida y filosofía en la obra gonzaliana.

En *Viaje a pie*, aunque no de un modo tan consciente, también está presente esta forma de filosofar: los temas de reflexión son sus propias vivencias, emociones y preocupaciones vitales. Por citar un ejemplo representativo, en la mitad del viaje de los dos “filósofos aficionados”, escribe: “Como don Benjamín [su compañero de viaje] está triste,

---

<sup>18</sup> MS, p. 7.

compusimos un ensayo acerca de la tristeza:...”<sup>19</sup>. Y este rasgo es típico de toda la obra de FG. Acierta su admiradora, la escritora María Helena Uribe de Estrada, al afirmar que: “Para FG vivir y escribir es una misma cosa: escribe lo que vive por dentro o en la realidad; vive lo que escribe; al escribir, revive; las ganas se le transforman en vivencias; el temor y los sueños se le convierten en visiones”.<sup>20</sup>

En 1931, probablemente gracias a su parentesco con el ex-presidente Restrepo, es nombrado cónsul de Colombia en Génova, a donde se traslada con su familia en 1932. Al año siguiente deberá retirarse del cargo debido a las presiones del gobierno que no estaba dispuesto a tolerar sus críticas a Mussolini. Entonces recibe el consulado en Marsella, donde ejerce su cargo entre 1933 y 1934. Estos trabajos le permitirán vincularse con importantes literatos y pensadores de Europa y ampliar su visión del hombre, profundizar en su búsqueda de Dios y afinar sus críticas a los pueblos latinoamericanos. Los museos, las calles y los cafés europeos fueron escenario de sus más bellas intuiciones filosóficas. En el viejo continente concluye su estudio biográfico sobre el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, abundantemente documentado sobre la historia de Venezuela, que publica en España bajo el título de *Mi compadre*. Animado por su asidua contemplación de esculturas clásicas y renacentistas, produce un libro sobre el arte y la cultura occidentales: *El hermafrodita dormido*. Este largo distanciamiento también intensifica su conciencia de suramericano solitario, que debe vivir como desterrado porque sus búsquedas no son comprensibles para sus contemporáneos. Esto lo lleva a escribir *Don Mirócleles*, publicado por Le Livre Libre, en París. Y finalmente, de sus amores filosóficos con Tony, la niñera

---

<sup>19</sup> VP, p. 59.

<sup>20</sup> URIBE, María H. *Fernando González: el viajero que iba viendo más y más*. Medellín : Molino, 1998. p. 9.

de sus hijos en Marsella, se gestará su obra de mayor penetración en la condición humana: *El remordimiento*. Su estancia en Europa le permitió empaparse aún más del deseo de sublimidad y trascendencia, en las fuentes de la cultura clásica. Por eso, al notificársele su destitución del cargo, escribe: “Mejor era quedarnos por aquí. Podríamos ser buenos. (...) Estoy seguro de que en Las palmas no podremos ser buenos. (...) Definitivamente allá no humea la especie humana. (Yo quiero que me canonicen!...; (yo me quedaré!”<sup>21</sup>

Pero no se quedó. A su regreso a Colombia vivió su época más fructífera y de mayor compromiso intelectual, publicando *El remordimiento* (1935), *Cartas a Estanislao* (1935), *Los negroides* (1936), la revista *Antioquia* (diecisiete números entre 1936 y 1945. Allí está incluida la novela *Don Benjamín, jesuita predicador*) y *El maestro de escuela* (1941), última obra de este período, tras la cual se encierra en una época de silencio filosófico, interrumpido sólo por sus proyectos y escritos políticos. Así termina este período de consolidación de su pensamiento, con la aparente muerte del filósofo, después de haber vivido su época de mayor esplendor, donde quedaron definidas las líneas fundamentales de su filosofía: los principios del método emocional, la conexión de la reflexión con el mundo vivencial, su insistencia en la vida filosófica, el empleo de los *alter ego* y su preocupación por manifestar lo auténtico del ser latinoamericano.

#### **1.4 ÉPOCA DE SILENCIO Y MADUREZ FILOSÓFICA**

Los testimonios sobre esta época pueden recogerse en sus cartas, especialmente las dirigidas al P. Antonio Restrepo Pérez, S. J. y a su hijo Simón. Durante tres años trabajó

---

<sup>21</sup> CE, p. 67.

como asesor jurídico de la Junta de Valorización de Medellín y más tarde, despedido por haber denunciado un robo cometido en la oficina, conforma un bufete de abogados. Con estos trabajos logra sobrevivir, aunque no sin dificultades. En esta época experimenta la profundidad de la soledad y del silencio, y su pensamiento adquiere tintes místicos: Su búsqueda de Dios, antes guiada por la filosofía, se hace ahora unitiva, en su vivencia personal: “Porque todos somos como puentes a otro yo más poderoso, más real”.<sup>22</sup>

De 1953 a 1957 es nuevamente cónsul en Europa (Rotterdam y Bilbao). En el Viejo Continente se fraguan las ideas de su último libro filosófico, con el que rompe un silencio de 18 años: el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), que puede tomarse como la conclusión de su pensamiento. En esta obra intercala reflexiones metafísicas con la narración de su reencuentro con Lucas Ochoa, su *alter ego*. De este libro, comenta Henao

Hidrón:

Convencido del fracaso de la metafísica tradicional, entregada por entero a la conceptualización, Fernando González demostró que la metafísica es posible, pero no como concepto, ente de razón, construcción mental, sino como VIDA y proceso dialéctico.

Fue por ese camino -el menos paradójico de todos los suyos- como consiguió lo que anhelaba: descubrir y conquistar su propio mundo. Poseerse, vivir la paz de su intimidad.

En 1962 publica su última obra, una novela: *La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera*, dedicada a Jean-Paul Sartre y a Martin Heidegger. Ambos libros, sin embargo, tuvieron poca acogida en su momento<sup>23</sup> y a la muerte del autor, acaecida en 1964, eran casi desconocidos en el ámbito intelectual y literario colombiano.

---

<sup>22</sup> CS, p. 100.

<sup>23</sup> Con respecto al *Libro de los viajes*, decía el autor en 1960: “Va a hacer un año que salió al público ese librito y, ¡Ay, ay!, no ha habido en Colombia, que yo sepa, un solo lector que sospeche las estrellas que contiene. (GONZÁLEZ, Fernando. *Fernando González visto por sí mismo*. Medellín : UPB, 1995. Edición facsimilar. p. 24.



Sus libros de esta época son los más filosóficos, los de mayor agudeza en el uso de los conceptos y en la formulación de categorías. En esta etapa se muestra como buen conocedor y crítico de los filósofos modernos (especialmente Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche y Kant), cuyos conceptos aprovecha, no sin originalidad, para crear y afinar los suyos propios, poniéndolos también en diálogo con las filosofías contemporáneas de Sartre y Heidegger, someramente conocidas. Paradójicamente, esta profundización filosófica, tiene lugar justo en la época en que ya se inclina más hacia la experiencia mística que hacia la verdad alcanzada racionalmente. Por eso, esta filosofía de madurez se convierte en una crítica de los alcances del pensamiento para llegar a Dios (como una extrapolación de la crítica kantiana) y en una búsqueda de las vías alternas a la razón o derivadas de ella [véase el numeral 2.3], que pueden conducir a la experiencia de unión mística.

## **1.5 FILÓSOFO DE OBSESIONES**

Cuando se observa la génesis del pensamiento de FG a lo largo de su vida salta a la vista que es un filósofo obsesivo en sus temas. Aborda, ciertamente, muchos campos epistemológicos (antropología, estética, teología, ética, psicología, política, sociología y metafísica), pocas veces con la profundidad y el rigor sistemático que requerirían para ser tratados científicamente; pero se especializa en cuatro o cinco temas (la agonía, la vitalidad, la conciencia, la dialéctica entre apariencia e intimidad y el problema de la experiencia de Dios) que atraviesan toda su obra y constituyen los ejes conceptuales y las líneas argumentativas que determinan su reflexión filosófica sobre los asuntos circunstancialmente abordados.

El contenido de estos temas se origina en las vivencias del autor; de ahí que adopte como lema personal la frase “Padezco, pero medito”, pues su filosofía es una reacción ante los acontecimientos de la existencia; las vivencias fecundan su pensamiento: “En la vida espiritual hay almas-madres. Todo, árboles, paisajes, animales, sucesos, las fecunda.”<sup>24</sup> Es difícil precisar cómo irrumpieron en su vida los temas que lo obsesionan, pero es un hecho que tienen su génesis en las circunstancias existenciales que marcaron su vida, tales como la obcecación política colombiana, la vacuidad de la vivencia de la fe en su ambiente, la educación de la conciencia con los jesuitas y la inquietud intelectual de la juventud medellinense de su tiempo, abierta a pensadores europeos de vanguardia. Pero, sobre todo, fue decisivo su cariz personal, propenso a las luchas espirituales y a la introspección, incapaz de aceptar la mentira y ansioso de perfección: rasgos todos de su personalidad que se translucen permanentemente en su obra. También de su formación filosófica proviene un estilo de abordar la filosofía, como se explicará.

## **1.6 DIGRESIÓN SOBRE SU FORMACIÓN FILOSÓFICA**

FG no es un filósofo profesional (de hecho esta categoría estaba lejos de alcanzarse en Colombia, antes de la llamada “normalización” de la filosofía).<sup>25</sup> Sus estudios filosóficos formales se limitan a las clases en el colegio de San Ignacio, de los jesuitas, y a los dos años cursados en la Universidad de Antioquia para obtener el título de bachiller en filosofía

---

<sup>24</sup> R, p. 48.

<sup>25</sup> Cf. MARQUÍNEZ, Germán. *El problema de la filosofía latinoamericana y su recepción en Colombia*. En: *Ponencias del IV Congreso de filosofía latinoamericana*. Bogotá : USTA, 1988. p. 341-349.

y letras. Pero complementó su formación por su cuenta, entregado con verdadera pasión a las lecturas filosóficas.

De sus etapas de formación académica no habla muy bien. Reniega de la universidad colombiana (dice que no existe; que más bien parece un cementerio del pensamiento) y cuando hace referencia a las clases de filosofía de los jesuitas, con el P. Quirós, sólo las recuerda como un adiestramiento en el uso de la lógica de silogismos, como un adoctrinamiento en filosofía escolástica y como un ejercicio de contestación a los “sofismas” que la pretendían contradecir.

En cuanto a sus lecturas, es difícil establecerlas con exactitud (máxime sabiendo que no se conserva su biblioteca personal, pues la vendió en un fracasado proyecto de viajar a Chile<sup>26</sup>). Por eso, para establecer qué autores frecuentaba, es preciso recurrir a testimonios de sus biógrafos y a las citas que aparecen en sus obras, que en cierto modo son las “huellas” de sus lecturas, aunque no nos las presenten en su totalidad ni con una fiabilidad completa. Ateniéndonos a este medio, podemos decir que FG tuvo un conocimiento general de la filosofía clásica griega y latina, suficiente para recordar tres o cuatro nombres y saber a qué escuela pertenecieron. Al que más referencias hace es a Platón, y dice haberlo leído; pero en la mayoría de casos sólo evoca la figura de Sócrates o cita máximas suyas conocidas de sobra. De los medievales, menciona a san Agustín y a santo Tomás un par de veces, pero sin hacer alusión a su filosofía.

---

<sup>26</sup> Cf. HENAO H., Javier. Op. cit., p. 202.

A los que sí leyó con fogosidad fue a los modernos: Maquiavelo, Bruno, Spinoza, Pascal, Schopenhauer, Nietzsche, Voltaire, Montaigne, Rousseau, Kant, Spencer, Emerson, Bacon y, más tarde, Sartre y Heidegger. Hay una peculiaridad en las referencias de FG a estos filósofos y es que no cita sus razonamientos completos, es decir, contextualizándolos y mostrando los argumentos que los sustentan, sino como frases lanzadas al aire.<sup>27</sup> Esto, más que una falta de rigor, es signo de la prevalencia del aforismo sobre la estructura argumental en el pensamiento de FG. En cualquier caso, es un hecho que había leído a estos filósofos, conocía su pensamiento y recibía sus ideas de manera crítica, aprovechándolas para comprender sus propias experiencias y rechazando las que encontrara alejadas de las verdades que poco a poco iba descubriendo. Y esto es meritorio si se tiene presente que en aquella etapa de la filosofía en Colombia, el contacto con pensadores ajenos al canon de la escolástica (y neoescolástica) era muy reducido y, por lo tanto, se carecía de tradición en la interpretación de sus ideas y aun de los problemas y discusiones que las motivaban.

En su mayor parte, estos pensadores mencionados por FG fueron filósofos que rechazaron los órdenes establecidos en su tiempo y que supieron desentrañar y criticaron o satirizaron la telaraña de poderes de su sociedad. FG aprende de ellos que la filosofía tiene una función transformadora de la sociedad y que le compete denunciar los juegos de poder y las taras sociales. Ese convencimiento de su función, lo mueve a instar incansablemente a la juventud americana para que crezca en conciencia y se manifieste; a mostrarnos con insistencia la figura de Bolívar como modelo; a criticar infatigablemente a Mussolini y a

---

<sup>27</sup> Esta observación no se cumple en las citas que hace en su tesis de Derecho, donde cita más técnicamente. Igual ocurre con las referencias a *L'Émile*, de Rousseau en *Santander*.

los dictadores de su tiempo; a buscar una experiencia auténtica de la fe y a empeñarse en destruir las falsaciones, tanto de las creencias arraigadas en la cultura como de la ciencia, que amarran y pervierten la condición humana. En la filosofía de FG hay un imperativo de liberación de sí y de los demás; y porque reconoce que el hombre no se ha hecho dueño de sí completamente ni se ha manifestado en todo lo que podría ser, mira las estructuras culturales y mentales establecidas con la sospecha de que pueda haber en ellas algo contrario a la plenitud de lo humano. Con razón se inscribe entre los filósofos no oficiales, los que están en el lado oculto de la ciencia:

Desde mi niñez he vivido en el límite de sombra de la ciencia; entre ésta y lo desconocido hay siempre una zona atrayente, sombreada, pecaminosa, ilegal. Ahí es donde me ha gustado morar. La ciencia oficial no ha tenido mi amor. *La revolución* está entre las leyes y el porvenir, zona agradable... Entre la ciencia y la oscuridad completa hay otra, a media luz, como de amanecer; ahí he vivido.<sup>28</sup>

Ese matiz penumbroso es lo que hace difícil clasificar a González en alguna corriente filosófica, pero es también lo que le confiere una originalidad inesperada en su momento y en el ambiente en que apareció. Y tal originalidad se debe, sobre todo, a su perpetua conexión de pensamiento y vida, traducida en la preocupación por tematizar los problemas que aquejaban existencialmente a él y a su sociedad.

Queda visto así el proceso de formación del pensamiento de González y la evolución de sus inquietudes intelectuales. Se observa la estrecha relación de sus vivencias con sus problemas filosóficos y con esa manera suya de filosofar, en la que confluyen su temperamento espiritual, el ambiente cultural del Medellín de ese entonces –mezcla de misticismo y pragmatismo comercial–, la tradición filosófica clásica y escolástica y las

---

<sup>28</sup> R, p. 77.

preguntas sobre la existencia propuestas por esa filosofía europea que quería volver a ocuparse de la vida y del hombre. Y vimos cómo de esa confluencia, en una América que bregaba por establecer su identidad, y en pleno siglo de la técnica, cuando el hombre se deslumbraba ante su capacidad de progresar y dominar la naturaleza, surge este pensador, que, con los recursos de un aficionado a la filosofía, se atrevió a enfrentar los problemas filosóficos que la humanidad de su tiempo le ponía delante, creando un pensamiento que pasa de la introspección psicológica al análisis de la cultura y de éste a la metafísica; y de la negación de Dios a su afirmación en el más auténtico deseo místico.

## **2. FUNCIONES DE LA FILOSOFÍA GONZALIANA**

*El filósofo no ríe ni llora, sino que entiende.*  
(LVP, p. 70)

Atendiendo a las funciones que cumple la filosofía de FG, se nos revela, más allá de la apariencia torrencial y la temática omniabarcante, un triple eje de cohesión: su filosofía está llamada a ofrecer principios rectores de la vida humana, y en este sentido su función es ética; está encargada de explicar e interpretar –no sin cierta pretensión universalista– los fenómenos vivenciales, y esto le confiere un papel hermenéutico tendiente a patentizar la experiencia que tiene el hombre de ser trascendente, haciéndose, en esta medida, metafísica. Podrían indicarse otras funciones para la filosofía, incluso apoyándose en textos de FG que la presentan como confesión, pedagogía, política, teología...; pero hemos juzgado que todas estas funciones pueden reducirse a aquellas tres de ética, hermenéutica y metafísica, como se verá en las páginas que siguen.

### **2.1 LA FILOSOFÍA COMO ÉTICA**

En el primer capítulo se vio cómo el espíritu práctico de la cultura antioqueña repelía una filosofía hecha por mero prurito académico, exigiendo, más bien, que se revirtiera en resultados útiles, aplicables. La filosofía de González tiene dos salidas prácticas: por un

lado es para el autor un exorcismo, una confesión<sup>29</sup> que necesita hacer para expresar e interpretar simultáneamente sus vivencias pasionales y ascender en conciencia; por otro, la reflexión filosófica le descubre principios morales para aumentar su *egoencia*, dominarse, alcanzar la *vita beata* y llegar a morir alegremente.

Esta ética gonzaliana no es axiológica sino teleológica, es decir, no se funda sobre unos valores determinados sino sobre lo que concibe como fin último del hombre, esto es, la manifestación de la diversidad latente en cada uno. La reflexión filosófica va ordenando la vida a ese fin mediante métodos, reglas que ayuden a la contención y desarrollo del yo. En esta perspectiva, se pregunta: “¿Cómo se consigue manifestar por canales abiertos, sin embolias, la individualidad? Mediante métodos.”<sup>30</sup> Y expresa así su imperativo moral: “Debemos cumplir las tendencias latentes en nuestro ser.”<sup>31</sup>

Tal modo de vida, conducido por los principios de la razón, constituye la vida filosófica, que es vivir liberándose de las mentiras, concienciándose para llegar a captar la *Intimidad*, y haciendo de la existencia una lucha creadora de verdad, justicia y belleza.

Me odio mucho en cuanto soy persona, o sea, odio y lucho contra mis instintos. No he logrado aprobarme un solo día. Nada de lo que hice me parece bien. Es otra la vida que quisiera para mí. Quiero ser otro. *Padezco, pero medito*. Tengo abundancia de instintos.

Vivo, pues, como hombre moral, en lucha conmigo mismo, derrotado casi siempre; hace cuarenta años que vivo derrotado, en angustia, amando a un santo que yo podría ser y siendo un trapo sucio; llamando a Dios y oliendo las ropitas de Tony. En realidad, soy un enamorado de la belleza, pero también hombre que persigue a las muchachas, que piensa a lo animal, etc., 99 por ciento hombre vulgar. Apenas si de

---

<sup>29</sup> Cf., por ejemplo, R, p. 27: “Tanto me confesé donde los jesuitas que si no lo hago ahora, me extingo. Mis lectores reemplazan hoy al Padre Mairena y, curioso, en uno y otros he hallado incompreensión. Pero ambos han sido instrumentos y nada importa que no entiendan: la cuestión es confesarse.”

<sup>30</sup> DM, p. 20.

<sup>31</sup> A, p. 217.



vez en cuando puede mi alma mirar con hermosos ojos verdes a través de la inmundicia de mi conducta.<sup>32</sup>

A FG le interesa más esta vida filosófica que la filosofía misma, simple medio para alcanzarla. “Vivir filosóficamente” es perseverar en la disposición de buscar en todas las experiencias la verdad y defenderla. Por eso, quien vive filosóficamente se torna incómodo e incluso amenazante para la sociedad, porque denuncia las falsaciones e increpa a otros a no soportarlas. Por actuar filosóficamente y por decir la verdad que iba descubriendo en la dictadura de Mussolini, el régimen fascista obligó a suspender a FG de su consulado en Génova. Asimismo, sus críticas e ironías contra la política colombiana le merecieron el desdoro de su nombre en el ámbito público. Muchas veces, instigado por el dolor que produce la vida a contracorriente, se ve tentado a actuar como lo que tanto ha criticado:

Esta derrota me ha hecho recuperar la razón, como la agonía a Don Quijote: Ahora sí; ahora me entregaré a dar dinero en mutuo al veinte por ciento mensual. Ya estoy curado; ya soy amigo de Alfonso López y usaré el escudito que me mandaste y que tiene el retrato de Laureano [Gómez]. Ya soy *un joven que promete*.<sup>33</sup>

Sin embargo, a pesar de todo, logró mantenerse fiel a su lucha por actuar conforme a la verdad. En síntesis, “vivir filosóficamente” supone reaccionar con reflexión filosófica a todo fenómeno de la existencia (“Padezco pero medito”, dice FG) y actuar de acuerdo con la verdad descubierta. Por lo tanto, vivir así es perseverar en la búsqueda incesante de algo que nos instiga tras los fenómenos. Al respecto, señala: “Estaba muy afanado interiormente, buscando una cosa que parece que se me perdió desde que nací y que no sé qué será...”<sup>34</sup> La razón para entregarse a la vida filosófica es que ésta conduce al hombre a la *beatitud*<sup>35</sup> (en esto coincide FG con la percepción de la ética como camino al

---

<sup>32</sup> R, p. 104.

<sup>33</sup> CE, p. 178 (es la última carta que dirige a su amigo Estanislao Zuleta Ferrer, el 27 de mayo de 1935).

<sup>34</sup> R, p. 54.

<sup>35</sup> “Lo único que vale es la beatitud, es decir, que la conciencia esté contenta, que se apruebe.” Nótese la relación entre filosofía y santidad: “El beato vomita al pensar en los hechos que constituyen “la gloria”. Por

*eudaimonismo*, frecuente en la tradición filosófica). En la historia del occidente cristiano se ha relacionado la felicidad con la santidad, y justamente la palabra *beato* reúne ambos significados, hace referencia al que llega a la felicidad por vía de santificación. Cuando FG presenta al hombre como un ser en búsqueda, sugiere que el término de todo anhelo es Dios, bajo las diversas manifestaciones en que lo captamos (verdad, bondad y belleza) y como la *Intimidad* absoluta<sup>36</sup>, que es la fuente de toda alegría, de acuerdo con la definición que propone: “Perfeccioné mi definición de alegría: ES EL PRESENTIMIENTO DE QUE YA SE VA A ENCONTRAR UNA COSA QUE NO SABEMOS Y QUE LLAMAMOS DE MUCHOS MODOS.”<sup>37</sup>

Ser beato es descubrir a Dios en los acontecimientos de la existencia y es la superación de las pasiones, no por su negación sino por el ascenso en conciencia. Por eso, según FG, “Tenemos el derecho de gozar de todos los instintos, para sentir el dolor que causa el goce y llegar así, poco a poco, a la beatitud. Ésta consiste en estado de conciencia no sujeto al tiempo ni al espacio.”<sup>38</sup> Entonces el análisis de lo vivido pasionalmente sirve para hallar lo más originario del yo: la divinidad que lo funda. (Para FG el hombre es manifestación, fenómeno de Dios). “Una vez confesada una vivencia con honradez absoluta, se presiente la Intimidad. (...) Hallar la intimidad en cada instante de su vida es vivir bien y es el cielo.”<sup>39</sup> Ésta es la beatitud que el filósofo goza en vida y que le permite morir

---

eso ‘sólo Dios conoce a los verdaderos santos’. (...) La vida filósofa o beata no tolera compromisos. Éstos son del político. El filósofo trasciende las apariencias.” (A, p. 341).

<sup>36</sup> La idea de un Dios que habita en el interior del hombre es de cuño evidentemente religioso (recuérdese el *intimior intimo meo* de san Agustín [*Confessiones*, libro III, c. 7 edición electrónica de la *editio minor* de Knöll. <http://www.gmu.edu/departments/ild/CLASSICS/august.conf3.html>]), pero FG la eleva a categoría filosófica, proponiendo acceder a él no mediante la oración sino por la introspección racional.

<sup>37</sup> R, p. 54. (Las mayúsculas son de FG).

<sup>38</sup> R, p. 25.

<sup>39</sup> LVP, p. 163.

alegremente. En efecto, la filosofía es preparación para la muerte. Sólo podrá morir bellamente quien haya amado mucho la vida y la haya vivido liberándose y *autoexpresándose*, pues “el fin de la vida es adquirir capacidad de morir alegremente”<sup>40</sup> y la filosofía es medio para lograrlo. Quien no se ha conocido (*concienciado*) ni ha desplegado su *egoencia*, no ha vivido.

En esto último es en lo que más insiste la ética gonzaliana. *Personalidad, egoencia, autoexpresión, fuerza vital*, son todos términos que denotan la manifestación de lo que cada hombre es originariamente, esté desarrollado ya o permanezca aún en latencia. Para dar salida a toda la vida del yo, es preciso liberarlo de complejos y embolias adquiridos durante la educación o heredados de la familia y la cultura, que aparecen como hábitos o reacciones ejecutadas inconscientemente o en contra de las determinaciones conscientes, en virtud de su fuerza intrínseca. Para liberarse de ellos, FG propone frecuentemente *métodos de contención* y de *concienciación*, que pueden apreciarse especialmente en sus libretas. He aquí un ejemplo de su *alter ego* Lucas Ochoa intentando perfeccionarse:

Tu ley y tu moral serán éstas:  
 1° No abusarás de nada,  
 2° No correrás, y  
 3° No desearás.<sup>41</sup>

FG se llama a sí mismo “predicador de la personalidad”<sup>42</sup> y dedica muchas páginas de reflexión filosófica a este tema, estudiándolo con predilección en el campo biográfico. Hay hombres cuya personalidad excita a González, tanto porque le despiertan deseos de acrecentar su personalidad como porque le sirven para afinar sus conceptos

---

<sup>40</sup> R, p. 31.

<sup>41</sup> MS, p. 73.

<sup>42</sup> N, p. 14.

psicofilosóficos. Estos personajes son Bolívar, Juan Vicente Gómez, Santander y, en menor grado, Mussolini. Sólo admira íntegramente al primero; los otros le resultan interesantes apenas por la forma como orientaron su fuerza vital a un fin. Pero el principal filón de su estudio de la personalidad es él mismo. Se observa así como el entomólogo vigila el coito de los insectos, hace anotaciones de lo que experimenta, reconstruye la historia de sus complejos e intenta repararlos. El libro modelo en esto es *El remordimiento*. En esta labor de introspección utiliza en ocasiones un recurso *sui generis*: desdoblarse en personajes que actúan como su *alter ego*. El mismo FG lo explica así:

Se trata de un invento para autocapturarnos psíquicamente en flagrante: objetivarnos. Con la introspección logramos hacerlo, pero como antes sucedidos; los actos ya sucedieron cuando tenemos conciencia de ellos. Se logra apenas producir el remordimiento. Se trata ahora de un invento que permite al hombre estudiarse como actual.<sup>43</sup>

El autor crea un personaje, vierte en él sus características y obsesiones (incluso las que ha procurado mantener ocultas) y lo hace actuar imaginariamente, confrontándose continuamente con él. El supuesto que justifica tal procedimiento es que “La creación de un personaje se efectúa con los elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros. (...) La creación artística es, en consecuencia, la realización de personajes que están latentes en el autor.”<sup>44</sup> Evidentemente este método carece de valor científico por tratarse de un artificio literario, siendo absurdo pretender hallar verdades sobre la personalidad mediante la descripción de una ficción; pero sí ofrece un conocimiento del “lado oculto” del autor, de las potencias y complejos psíquicos latentes en su personalidad. (Semejante método es perfectamente válido en la lógica de FG). Además de concienciarse, el desdoblamiento en un *alter ego* le permite transgredir la

---

<sup>43</sup> ME, p. 20.

<sup>44</sup> DM, p. 5.

terrible limitación de ser de un solo modo, angustia que lamenta desde su juventud<sup>45</sup>. En fin, el imperativo moral es *autoexpresarse*, es decir, mostrar lo que cada uno es. Ésta es la teoría de la personalidad: “Que cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos. La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en manifestarnos, en auto-expresarnos.”<sup>46</sup>

A su vez este imperativo se dirige a los pueblos o, mejor, a los hombres en cuanto ciudadanos que han recibido la herencia atávica de su cultura. En particular, FG increpa a los suramericanos, en quienes descubre el complejo de ilegítimos (*complejo de hijo de puta*<sup>47</sup>), producto de la conquista y los sucesivos coloniajes que les han impedido sentirse dueños de sí mismos. El suramericano le parece prometedor en virtud de su mezcla racial, que lo convierte en sintetizador de la humanidad. Pero aún no está maduro el *Gran mulato suramericano*: para estarlo, habrá que luchar contra la *vanidad*, esa ansiedad congénita por simular las costumbres, sentimientos e ideas europeos y por ocultar la mezcla racial y cultural, que es lo auténtico nuestro. A la *egoencia* no se llega masivamente; es necesario que cada uno se arroje en brazos de sí mismo y se descubra. FG propone cómo debería hacerse ese proceso<sup>48</sup> –y aquí su filosofía traspone la frontera con la pedagogía y la política–, regulando la mezcla de razas, limitando las inmigraciones de europeos y asiáticos y promoviendo la fusión de los pueblos latinoamericanos, creando cultura (métodos para autoexpresarse) y educando con maestros que instiguen a adquirir un conocimiento vivo, a descubrirse. “Se trata de cultivar la individualidad, de crear las personalidades individuales

---

<sup>45</sup> Es el problema del límite, que ya aparece en PV: “Considera la infinidad de vidas posibles, y luego, considera que tú no podrás ser sino de un solo modo, que no podrás ser sino una de esas vidas y caminar por uno del infinito número de senderos que existen... (...) El límite me entristece...” (PV, p. 87).

<sup>46</sup> N, p. 15.

<sup>47</sup> N, p. 51. Los suramericanos “Tienen vergüenza, simulan, leen, etc., porque están obligados por el coloniaje político, racial y literario a considerarse como **hijos de puta**.” (N, p. 50).

<sup>48</sup> Cf. N, p. 95-98, 105-108 y 123-137.

y raciales. El niño no aprende: crea; el hombre se manifiesta, siente el poder interno, el orgullo y va perdiendo la vanidad.”<sup>49</sup>

Al apreciar las esperanzas que pone FG en Suramérica, se comprende por qué **denuncia** con tanto vigor la *vanidad* del pueblo y de sus dirigentes. Pero su preocupación no es local: su búsqueda filosófica de la verdad lo obliga a enfrentarse a todo lo que obstruya la manifestación de lo auténticamente humano y limite la libertad del hombre. Por eso es justo que eleve su denuncia contra los mecanismos de dominio espiritual de los regímenes políticos, contra la religión vivida como simulación, contra la educación basada en la superposición de ideas e incluso contra la ciencia y la filosofía, que, en su afán de analizar y crear sistemas conceptuales, llevan al olvido de la existencia concreta y unitaria e impiden reconocer la dimensión metafísica del hombre y del mundo. No es, pues, una denuncia social sino filosófica, que convierte a FG en *funcionario de la humanidad* –para utilizar la expresión con que Husserl califica a los filósofos. ¿Podría el filósofo descubrir la mentira y no denunciarla? La filosofía, en cuanto es búsqueda rigurosa de la verdad, es de suyo una denuncia enarbolada contra las mistificaciones...; si no, no es nada. Y FG se siente con la misión de luchar contra la mentira, por amor a la humanidad en general y a la juventud suramericana en particular.<sup>50</sup> Queda claro así que la filosofía de González está atravesada por la preocupación ética y cómo desde ella ofrece principios para dirigir la vida individual y social, a saber: vivir en busca de la verdad, luchar por manifestarse y

---

<sup>49</sup> N, p. 94.

<sup>50</sup> Esto manifiesta, por ejemplo, cuando propone sus tesis contra Santander, como una tarea encomendada: “Nuestro problema de ahora es el de cómo nacen los héroes y qué significan, y desnudar a un ídolo falso que tuerce el camino de la juventud” (S, p. 22).

enfrentarse a todo lo que quiera anular al hombre; tal es la vida filosófica, medio para alcanzar la beatitud.

## 2.2 LA FILOSOFÍA COMO HERMENÉUTICA<sup>51</sup>

El segundo eje que señalamos en la filosofía de FG es su función interpretativa, el esfuerzo por comprender la existencia. Esta tarea es común a toda filosofía, en tanto que busca comprender el Ser o una parcela del Ser (el mundo, el hombre o la ciencia); pero cada filósofo la concreta de modo particular. En la filosofía de FG, la tarea de comprender se actualiza como interpretación de la propia vida, como hermenéutica biográfica y como explicación de fenómenos sociales. El principio en que se basa esta hermenéutica es el mismo fundamento del llamado *método emocional* [que se explicará en el numeral 3.2], según el cual sólo se conoce aquello de lo que se ha tenido experiencia –principio que guarda algún parentesco filosófico con el lema “*Zu den Sachen selbst*”, de la fenomenología– en confrontación dialéctica con las precomprensiones y creencias.

El lema de FG es “Padezco, pero medito”, resumen de su actitud filosófica ante la existencia e insinuación de su hermenéutica de las vivencias. Continuamente practica ese ejercicio en sus escritos, pero hay dos libros que son modelos en esto: *Viaje a pie* y *El remordimiento*. En el primero, la reflexión hermenéutica centra su atención en los múltiples acontecimientos y emociones que tienen lugar durante el viaje entre Medellín y Buenaventura realizado por el filósofo. El fin es objetivar la vida en su devenir, para captar

---

<sup>51</sup> No me refiero a la hermenéutica en cuanto escuela o tendencia filosófica, sino como función interpretativa metódica.

lo que haya de esencial en cada acontecimiento y para conocerse en el eco subjetivo de las situaciones: lo que interesa es el viaje íntimo del autor, y en eso convenimos con Jorge Órdenes, cuando dice: “El hilván de *Viaje a pie* está tejido alrededor de la incansable búsqueda de la razón y justificación del *ser* íntimo en medio del palpar vital de ese *ser* y del ámbito en que opera y se desenvuelve influenciado lógicamente por el mundo exterior, sensorial y extraño.”<sup>52</sup> En el libro abundan los ejemplos de esta búsqueda interior a partir de las influencias del mundo externo. Veamos uno de ellos, donde se observa cómo una vivencia conduce a los viajeros a la introspección filosófica:

En Aguadas vimos un entierro. Ante la idea de la muerte cesa nuestro atrevimiento. (...) Ese entierro en Aguadas nos hizo experimentar el terror de la muerte, porque allí no había sino el cadáver y el sepulturero.  
 (...) Viajamos de noche, tristes, atormentados ante la idea de la muerte. Teníamos miedo. ¿Por qué tiene miedo don Benjamín? Para averiguarlo buscamos la oscuridad, reminiscencia de la penumbra en que estaba el confesonario del padre Cerón. En la oscuridad se examina mejor el alma.  
 Nos miramos por dentro y vimos allí confusos sueños, formas de amor, ansias de riqueza y miedo a la muerte.<sup>53</sup>

En el otro libro puede apreciarse la hermenéutica vivencial más nítidamente. Allí centra sus reflexiones en una situación puntual (la renuncia al amor de *mademoiselle* Tony) y en un sentimiento específico (el remordimiento). El libro está escrito para explicar por qué *siente un remordimiento que lo está matando*. La motivación es una necesidad existencial, no un mero deseo gnoseológico. De ahí surge su comprensión de la filosofía como confesión y como ascenso en conciencia mediante el descubrimiento de los mecanismos de su instinto. Pero la reflexión va más allá de un examen introspectivo individual; lo lleva a teorizar ampliamente sobre los problemas del hombre en general, aunque el punto de

---

<sup>52</sup> ÓRDENES, Jorge. *El ser moral en las obras de Fernando González*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1983. p. 24.

<sup>53</sup> VP, p. 75 y 79. El texto continúa con un ensayo en que explica “genealógicamente” la hipótesis que cierra la cita, descubriendo que el hambre, el amor y el miedo a la muerte han impulsado toda la evolución humana.



partida del conocimiento sea un individuo concreto. Para eso intenta descubrir “la lógica que preside al devenir”<sup>54</sup> (lógica del deseo, la acción y los sentimientos), mediante la descripción profunda de los hechos, es decir, buscando los sistemas de causalidad que los rigen. Un pasaje del libro nos puede ilustrar al respecto:

Hoy tengo toda la historia de Tony ante mi inteligencia, objetivada como si fuera una aventura de mi conuñado Félix. Penetro en mis propios secretos y comprendo la razón de mis acciones, de insultar y rebajar a Tony, de ir a la iglesia de la calle Paraíso, y ¿por qué seguía paso a paso los amores de la gatica “Salomé” y apedreaba a sus amantes en los tejados del jardín? ¿Comprende el lector? ¿Comprende lo ágil y rábula de mi instinto?<sup>55</sup>

El proceso hermenéutico que se aplica en esta obra –y que se mantiene casi sin modificaciones en todas– comporta cuatro pasos metodológicos, a saber:

1. Descripción de la vivencia
2. Análisis de la vivencia, para comprenderse
3. Teorización universal y
4. Explicación vivencial a partir de lo teorizado.

Con el primer paso, el sujeto logra objetivarse<sup>56</sup> y puede iniciar el proceso de conocimiento, que se va desarrollando en un juego dialéctico de confrontación, primero, de lo vivido con los prejuicios y creencias y, luego, de las conclusiones provisionales nuevamente con lo vivido [Véase el numeral 3.1, donde se explica por extenso este proceso]. Naturalmente FG no se limita a reflexionar sobre sus vivencias personales, sino que estudia largamente fenómenos sociales, tales como movimientos ideológicos, formaciones religiosas,

---

<sup>54</sup> R, p. 9.

<sup>55</sup> R, p. 28.

<sup>56</sup> Cuando ha descrito su vivencia con Tony, la muchacha de su remordimiento, escribe: “Tengo toda la historia de Tony ante mi inteligencia, objetivada como si fuera una aventura de mi conuñado Félix. Penetro en mis propios secretos y comprendo la razón de mis acciones.” (R, p. 28).

conflictos y regímenes políticos. Porque –dice–: “A los aficionados a la filosofía nos está encomendada la obra de suministrar la visión amplia de que seamos capaces: incitar a la comprensión del fenómeno social.”<sup>57</sup> Le abren este campo su afición a la historia y su preocupación por el devenir de la humanidad (concepto que entiende en un sentido similar al de Comte). Con respecto a los hechos históricos y socio-culturales, suele comenzar describiendo cómo los experimenta él, para luego preguntarse por sus causas históricas y teleológicas (esto es, la necesidad de ese hecho en el devenir para la gestación del futuro) y describir finalmente el modo como evolucionó el fenómeno desde sus conatos hasta su desenlace o su situación presente.

En esto emplea con frecuencia un “método genealógico” al estilo de Nietzsche, aunque sin la misma credibilidad. En todo caso, su pretensión es ir al origen de los fenómenos para desocultar la naturaleza y motivaciones primarias de los actos y creencias, porque: “Todas las prácticas que hoy respetamos tuvieron un origen lleno de nebulosidades. (...) Estas costumbres hoy las tenemos como buenas en sí, y hemos perdido de vista la trama intrincada de su origen, debido a una larga práctica de ellas.”<sup>58</sup> Y lo que se propone con su ejercicio genealógico es reconstruir esa trama olvidada. Que sitúe los hechos históricamente con precisión o no, poco importa; la intención no es hacer historia sino explicar filosóficamente los fenómenos: “¿Qué originó la idea de diablo?” “¿Por qué los suramericanos vivimos en la *vanidad*?” “¿Por qué el hombre vive siempre urgido por dominar la naturaleza y por poseer?” –Se pregunta FG, y para responder hurga en los deseos e ideales, los va desenmascarando, desnudándolos, hasta que se presenten los

---

<sup>57</sup> S, p. 22.

<sup>58</sup> PV, p. 22.

instintos primarios: la pervivencia de la animalidad en el hombre. Y siempre, en los dos extremos de la evolución, en el nacimiento y el culmen de la historia, vislumbra a Dios: lo originario y el término de todo devenir.

Estrechamente ligado a los fenómenos sociales, aparece el tercer objeto de comprensión en la función hermenéutica: son las biografías históricas<sup>59</sup>. Aquí es innovador FG, pues se aleja del estilo biográfico restringido a la exposición de hechos encadenados y emprende biografías que interpretan los acontecimientos para hallar en ellos la fuerza del devenir que hizo posible la existencia del personaje, ya que los protagonistas de las gestas históricas no son más que manifestaciones del devenir: “Los hombres intervienen en la historia como manifestaciones de la latencia, de lo que subyace y brega por manifestarse.”<sup>60</sup> Es necesario describir los actos del biografiado como indicadores que señalan su motivación: ¿Qué devenir urgía para que sucedieran estas cosas o surgiera tal personaje?<sup>61</sup> Se trata de un devenir totalizante que guía la historia, según expresa FG: “Nuestro deber es averiguar por qué ha obrado [el personaje biografiado]; qué relación tiene con Dios. Hay un principio que debe guiar al filósofo detective: LOS SUPERHOMBRES SON LLEVADOS COMO LOS NIÑOS, DE LA MANO; LOS LLEVA UNA FUERZA OCULTA.”<sup>62</sup> Conocer la historia como proceso con una dirección precisable, permite vislumbrar el futuro, pues en

---

<sup>59</sup> Aunque en estas biografías de personajes históricos usa algunos elementos del mismo método que emplea en la creación de sus *alter ego*, no conviene estudiarlas juntas, porque la intención con el personaje imaginario es conocerse, mientras que en la biografía histórica busca comprender un fenómeno social observando cómo lo vivió un personaje real.

<sup>60</sup> S, p. 9.

<sup>61</sup> “Mi finalidad es apoderarme de su significación cósmica. Debo advertir que la patria no me importa metafísicamente.” (MS, p. 238).

<sup>62</sup> MC, p. 162. (Mayúsculas de FG).

tanto que el devenir es continuo, los hechos históricos revelan la tendencia que preside la historia y dejan así entrever el porvenir.

Las biografías no tienen pretensión de ser científicamente objetivas; no revelan al personaje en sí, sino a su representación en el autor: “Una biografía no es otra cosa que las reacciones que los hechos y pensamientos de un hombre producen en el que los contempla.”<sup>63</sup> Por eso se recurre al *método emocional*, que permite al sujeto cognoscente dialogar imaginariamente con la representación que se forma del objeto, describiendo al mismo tiempo el objeto y las reacciones que suscita en el sujeto, hasta llegar a la unificación o conocimiento vivo, por conmoción, que es la capacidad de verse a sí mismo representando al objeto, es decir, que por el conocimiento de los “hilos madres de su psicología”<sup>64</sup>, el personaje quede representado, vivido en la mente del investigador:

Al detenerse el tranvía, me di cuenta de que venía conversando con Bolívar. Está dentro de mi alma, metido en mis deseos, pasiones e ideas y hay una lucha terrible. ¿Será la brega poderosa de mi subconciencia por asimilárselo? ¿Triunfarás tú, hombre inquieto, hombre de a caballo, dominante? ¡Cuán hermosa su vida, cuán unificada! ¡Pero no me vencerá! ¡Vete, genio, a mi subconciencia!; ella te elaborará, te revivirá.  
(...) Así echaré a Don Simón delante de mí por calles, plazas y montes y yo iré detrás, animándolo y comparándome con él.<sup>65</sup>

Para que vaya gestándose el personaje en el subconsciente del autor y luego pueda emerger a la conciencia, es necesario un largo proceso de documentación, acercándose a él por todas las vías de acceso: sus escritos, las biografías, los lugares que frecuentaba, los campos por donde recorrió, sus retratos... y también debe escucharse lo que dicen las personas en el presente acerca de él, pues esa representación *post-mortem* señala también la dirección que

---

<sup>63</sup> MS, p. 10.

<sup>64</sup> MS, p. 236.

<sup>65</sup> MS, p. 234 y 238.

llevaba el devenir en su vida y que sigue manifestándose en la idea que de él se han formado sus herederos.

De este modo el autor, asimilándose los rasgos esenciales del personaje, adquiere toda su belleza y energía vital, como ocurre con Simón Bolívar: “Y ahora no me interesa sino el Libertador. Desde hace días estoy sentado a su puerta y no la abandonaré hasta que me entregue toda su grandeza y el secreto de su actividad.”<sup>66</sup> Pero si se trata de un “falso héroe”, la biografía tiene el deber de desenmascararlo, no para mostrarlo como culpable, sino para comprender las fuerzas del devenir que originaron su aparición mistificadora. En ambos casos se trata de comprender la historia y ampliar la conciencia por el conocimiento vivo, buscando en el biografiado un maestro, pues lo es todo hombre “que haya pasado por el infierno y por las siete soledades.”<sup>67</sup>

En suma, pues, la filosofía de FG cumple una función hermenéutica porque es comprensión de los fenómenos vivenciales mediante una metodología propia y bien fundamentada que intenta llegar a lo originario de la vida y de la historia. El procedimiento hermenéutico está centrado en la unificación con el objeto de la interpretación. Progresivamente debe revivírselo en la conciencia, en un proceso continuo de ir al objeto para *documentarse* de él y volver a la conciencia para armar en ella su imagen viva. De tal circulación de ideas y sentimientos va surgiendo la representación, como si naciera un organismo viviente. Entonces se está listo para analizar ese objeto aprehendido (subjetivado) e interpretarlo, buscando en él las leyes que presidieron su devenir o determinan su modo característico de

---

<sup>66</sup> MS, p. 85.

<sup>67</sup> N, p. 125.

existir y, tras ellas, va figurándose la alusión a una realidad más originaria que los existentes: al Ser detrás de los fenómenos. Por eso, la hermenéutica de FG termina siendo una interpretación del Ser en el existir, es decir, en los fenómenos, y prepara el terreno para que aparezca su metafísica.

### 2.3 LA FILOSOFÍA COMO METAFÍSICA

Decimos que la filosofía de FG es metafísica en el sentido de que recupera la pregunta por el Ser. Heidegger decía que la historia de la filosofía era la historia del olvido del Ser. Pues bien, González, apoyado en su formación escolástica (con la vieja metafísica de materia prima y forma sustancial) e impulsado por su amor a la vida y su anhelo de verdad, se da a la tarea de buscar el Ser en los fenómenos vitales. Emprende una búsqueda existencialista –en sentido lato– antes de los existencialismos. En ella influye determinantemente su formación católica, ahondada por el deseo de tener una experiencia auténtica de Dios; e identificó desde muy temprano a Dios con el Ser<sup>68</sup>. Por eso, el límite entre lo que FG llama metafísica y lo que entiende por teología es muy tenue y llega a borrarse completamente hacia el final de su vida.

Hay que ser cauteloso al utilizar la palabra *metafísica* hablando de FG, porque la emplea en varios sentidos descuidadamente. En un esfuerzo de síntesis, sus múltiples significados pueden agruparse en tres líneas semánticas: es sinónimo de filosofía (en su mejor

---

<sup>68</sup> Ya en PV habla de un Dios que subyace al devenir (Cf., p. ej., p. 188) y que se descubre a través de las cosas.

acepción), es cosa de enredos que falsea la vida y es la dimensión trascendente de la realidad. En este acápite no la empleamos en ninguno de los sentidos gonzalianos, sino en su acepción clásica, como ciencia del ser en cuanto ser o, sin tantas pretensiones, como la ciencia que se pregunta por el Ser.

No se encuentra en las obras de FG un libro, ni siquiera un capítulo dedicado expresamente al Ser; sin embargo, salta a la vista que su actividad filosófica en conjunto tiene una finalidad metafísica, que, a su modo de ver hace parte de la naturaleza del filósofo:

Entiendo por filósofo –escribe en el prólogo de un libro de filosofía– el que se rebusca en las cosas de la vida, las revuelve, parece que vaya a tumbar el edificio del universo, y luego se para al pie de los árboles o en los rincones de la casa, como a escuchar, bregando por encontrar una sinergia entre él, el universo mundo y lo desconocido que está por detrás o por dentro.<sup>69</sup>

Sus preguntas sobre los temas más diversos suelen llevarlo a descubrir que todo ente acusa un fundamento de la existencia que no existe sino que es<sup>70</sup>; todo acontecimiento señala un término del devenir y todo deseo humano señala, en últimas, la tendencia a una perfección absoluta. Esto no lo ve González como una simple consecuencia racional, sino que lo siente como una urgencia existencial. Alberto Restrepo, uno de los más acuciosos investigadores de FG, señala el problema del límite como fundamental en la filosofía gonzaliana<sup>71</sup>. Se refiere a la angustia de estar condenado a ser siempre de un solo modo, a ser siempre el mismo FG, a escoger siempre una y sólo una de las posibilidades de la vida y a estar sujeto al término implacable de la muerte. “Considera la infinidad de vidas posibles,

---

<sup>69</sup> CE, p. 116.

<sup>70</sup> González distingue entre existir y ser. Lo primero es lo propio de las cosas, los acontecimientos y los hombres: estamos aquí o allí, aparecemos de una forma o de otra, siempre determinados y sujetos al tiempo. Lo segundo, ser, es exclusivo de Dios, para quien no hay tiempo ni espacio; que no es fenómeno: sólo es. Esta distinción puede verse generalizada en R, HD, LVP y TPM.

<sup>71</sup> RESTREPO, Alberto. *Para leer a Fernando González*. Medellín : UPB, 1997. p. 85.

y luego, considera que tú no podrás ser sino de un solo modo, que no podrás ser sino una de esas vidas y caminar por uno del infinito número de senderos que existen... (...) ¡Oh anhelo mío! El límite me entristece...”<sup>72</sup> Es este terror de desaparecer definitivamente en la muerte lo que incita a filosofar, a buscar algo en lo que pueda sostenerse tan efímera existencia. La reflexión filosófica le permite captar el Ser (Dios o *Néant* o *Intimidad*) por cuatro caminos:

El primer camino es el de los fenómenos o apariencias. En ellos se intuye a Dios porque traen sus huellas, por eso le es posible “AMAR LAS COSAS A CAUSA DE LA DIVINIDAD”<sup>73</sup>. Hay una referencia continua de los seres al Ser. Esto atañe a las cosas que buscamos poseer, porque nos ofrecen un amago de la perfección anhelada. La belleza no es otra cosa que el deseo de poseer que nos producen ciertos objetos al ponérsenos delante: cuanto más deseemos hacerlos nuestros, tanto más bellos los juzgaremos. Nos parece que esos objetos bellos tienen algo que necesitamos, que buscamos desde que nacimos. Por este camino no puede conocerse cómo es el Ser, ni siquiera demostrar que haya algo que trascienda las cosas; pero se experimenta la necesidad de que exista. Si deseamos –razona FG–, es porque algo nos falta, luego, no somos perfectos, pero anhelamos serlo; y, pues tenemos la idea de perfección, es necesario que la Perfección sea.<sup>74</sup> (Nótese los residuos del estilo silogístico en su pensamiento).

---

<sup>72</sup> PV, p. 87.

<sup>73</sup> R, p. 35. (Las mayúsculas son de FG).

<sup>74</sup> Cf. R, p. 35 y 54-58.



El segundo camino parte del estudio de los acontecimientos en tanto que en ellos se descubre “la lógica que preside al devenir”<sup>75</sup> y en esta medida se descubre la Voluntad que gobierna la historia manifestándose en ella. “Las cosas son lo que deben ser y serán lo que deben ser. Toda la vida futura está en potencia en la vida actual. Y la vida actual y la futura son determinadas por la vida pasada. Y todo ello es Dios.”<sup>76</sup> Desde sus escritos de juventud, FG reconocía la presencia de una *sustancia*<sup>77</sup> que da entidad a los fenómenos; pero no hallaba argumentos para creer en un sentido del mundo ni en una finalidad de la historia. La desarrollará progresivamente: Primero –entre *Viaje a pie* y *Los negroides*– verá la historia como el proceso de manifestación (evolución) del hombre en el escenario del mundo; luego –en *Santander*– sugerirá que los hombres cumplen ciegamente una voluntad suprema implícita en la historia<sup>78</sup> y, finalmente –en *El libro de los viajes o de las presencias*– retomará la idea de que el mundo y la historia marchan hacia un destino (inalcanzable), que es Dios, pero cada hombre lo hace a su tiempo y por su propio camino. Desde esta visión, lo que importa comprender es la vida individual y la muerte se convierte en el paso de la existencia fenoménica al Ser.

El tercer camino es el de la introspección del yo. El alma hace parte del Ser y, por ende, conocerla (concienciarse) es unirse al Ser. Este camino hesita entre la filosofía y la mística; pero ello no inquieta a González, que opta por postular la superracionalidad de la

---

<sup>75</sup> R, p. 9.

<sup>76</sup> PV, p. 188.

<sup>77</sup> González no usa esta palabra, pero me parece que es la más apropiada para nombrar aquí su idea de Ser, según idea que toma de Spinoza (?): “Todas las cosas son fenómenos del Ser Único...” “Todo cambia, pero el Ser permanece eternamente...” (PV, 28).

<sup>78</sup> De esa época es esta definición de la ciencia histórica: “¿Qué es la historia? La ciencia que de una sucesión de hechos sociales induce la energía que en ellos se manifiesta, y el futuro. Considera los hechos como índices de una voluntad.” (S, p. 23).

metafísica, aseverando que la captación del Ser escapa a los conceptos, sin que por eso deje de ser real.

Finalmente, el cuarto camino es el análisis de las vivencias. FG sólo lo postula explícitamente en su penúltima obra (*El libro de los viajes o de las presencias*), pero lo aplicó y perfeccionó durante toda su vida. Consiste en comprender y expresar las vivencias desnudándose, es decir, confesando lo vivido, sin ocultarlo con nada, ni siquiera con el lenguaje anodino que solemos usar. Para eso es necesario someter a análisis lo que se vivió pasionalmente (vivencia). Puesto que lo vivido fue captado en palabras y proposiciones, se debe descomponer el lenguaje usado hasta quedarse con el sentimiento originario:

Todos vosotros estáis llenos de prejuicios heredados o impuestos. Estos prejuicios son términos, proposiciones y juicios hechos, vividos antaño con un sentido, pero legados y tenidos como ídolos: cascarones o formas vacías.

Con esto cubrís vuestras vivencias y os tapáis, y así vivís inútilmente; morís como nacéis.

Lo primero es descomponer en sentimientos y emociones las proposiciones, juicios y términos con que engañosamente tapamos lo vivo en nosotros. (Dios en nosotros).<sup>79</sup>

La idea que sostiene este modo de conocer es que el Ser es la vida-en-sí, esto es, que sólo en la vivencia plenamente concienciada podemos tener experiencia del Ser. Por eso es imprescindible que se acoja la vivencia como propia y sin mentir: “Una vez confesada una vivencia con honradez absoluta, se presiente la *Intimidad*: Dios en nosotros. (...) Y brota un amor nuevo, irresistible y en aumento, a la *Intimidad* entrevista y que tiene fuerza creadora infinita.”<sup>80</sup> Se hace evidente, después de esta reconstrucción de la función metafísica, que la filosofía de González deviene en una experiencia de Dios que va más allá de la razón pero es impulsada por ésta. Esta vinculación con lo divino no se presenta como

---

<sup>79</sup> LVP, p. 160.

<sup>80</sup> LVP, p. 163.

una traición a la razón ni a la filosofía, sino como su plenificación. Muestra el largo e intenso periplo que debió seguir FG desde su negación de Dios en la juventud (de la imagen, que se le imponía en la educación, de un Dios desarticulado de la vida) hasta la experiencia de convivir con Él en los acontecimientos, de ser fenómeno de la divinidad y de estar atraído hacia la comunión con Dios. Y si bien es cierto que esto desborda las posibilidades argumentativas de la filosofía, es innegable que llegó a tales convicciones gracias a su fidelidad a la búsqueda filosófica de la verdad y a su defensa de la plenitud de lo humano y que esta conclusión metafísico-mística de su filosofía es coherente con –o, mejor, es la terminación necesaria de– su trayectoria biográfica, sus obsesiones intelectuales y vitales, su formación filosófica (síntesis de escolástica y filosofía de la vida), las características religiosas de su contexto cultural y los principios que rigieron su filosofía (no mentir, buscar el conocimiento vivo, trascender el mundo de las apariencias).

La filosofía de FG se hace metafísica por los descubrimientos racionales y por las ansias existenciales del autor. Esto tal vez le resta rigor, pero afirma su coherencia interna como filosofía útil en su calidad de medio para alcanzar la vida filosófica o beatitud. Así se percibe, además, la radical unidad de los tres ejes detectados en el pensamiento gonzaliano. La función hermenéutica de la filosofía desemboca en el conocimiento y la experiencia metafísicos, que a su vez implican determinaciones prácticas, una manera ética de vivir. El fin no es hacer filosofía, sino vivir filosóficamente, vivir en la verdad.

La triple función de la filosofía que se evidencia en el pensamiento de González denota una relación especial del filósofo con su quehacer y de éste con la vida. De un lado, no se filosofa para conocer algo nuevo, como si se tratara de recolectar erudición, sino para

responder a tres necesidades existenciales: conducir la propia vida rectamente o, lo que es lo mismo, hacia la felicidad; comprenderse y dar un sentido a los fenómenos aparentemente dispersos que componen la vida; y encontrar un fundamento perenne de la existencia, que no se mude con la contingencia de los sucesos. A esas tres inquietudes profunda y largamente sentidas por González, corresponden sendas funciones de su filosofía: el quehacer ético, el hermenéutico y el metafísico. No puede verse, por lo tanto, como una contemplación desinteresada de la verdad, sino como un actuar intencionado y útil desde el punto de vista existencial.

Haber comprendido la función de la filosofía nos sitúa ya de lleno en el plano desde el cual podremos reconstruir más adelante el concepto en cuestión. De este modo se aprecia desde otra perspectiva la conexión de la filosofía con la biografía: si en el primer capítulo vimos cómo se formaba en la trayectoria vital, ahora apreciamos cómo se articula funcionalmente con la vida, no sólo del autor, sino de cualquiera que se entregue a una reflexión filosófica acorde con este modelo. Y no nos limitamos a presentar las funciones puras, sino que adelantamos ya algo de la metodología que en cada una emplea el autor para construir su filosofía, aunque este es tema del siguiente capítulo.

### 3. CONSTRUCCIÓN DEL FILOSOFAR DE FERNANDO GONZÁLEZ

*La vida es adjetiva, completamente experimental, dramática. El estado de ánimo consistente en comprender que todo es irritabilidad nerviosa se parece algo a un punto extravida desde el cual se puede objetivar la existencia. ¡Dadme un punto fuera de la vida y os la explico!*  
(DM, p. 145).

Después de haber estudiado extensamente la cuestión de para qué filosofa FG, el interrogante que nos proponemos abordar ahora, en el presente capítulo, es: ¿Cómo filosofa FG?<sup>81</sup> Esta pregunta es difícil de responder porque la variedad en su estilo, la mezcla de lo literario con lo filosófico y la aparente multiplicidad de métodos, causan la impresión de que no hay una sino muchas maneras de plantearse los problemas, abordarlos, construir conceptos, emitir juicios y presentar conclusiones. Sin embargo, con un estudio que intente ver detrás de los detalles, como es el que nos proponemos, pueden hallarse puntos comunes que permitan esclarecer la cuestión.

#### 3.1 PROCESO DE CONSTRUCCIÓN: EL ANÁLISIS VIVENCIAL

A González los problemas siempre le vienen sugeridos por sus vivencias: la visión de un entierro lo lleva a meditar sobre la muerte; haber resistido al amor de una joven le suscita el

---

<sup>81</sup> Al exponer cómo es la filosofía de FG se sentará la base para determinar qué entiende por ella el autor. Pero no debemos detenernos en detalles, y no por un afán reduccionista ni por miopía intelectual, sino porque FG es prolijo en observaciones, aforismos y conceptos irrelevantes (por ser completamente circunstanciales), que aparecen como reacción a situaciones momentáneas de su vida y que, en cuanto reacciones, son contradecidas fácilmente cuando mutan las circunstancias existenciales. Sólo tendremos en cuenta los detalles en conjunto en la medida en que evidencian un elemento de la concepción gonzaliana de filosofía: que la filosofía es *reactividad*, es decir, que las ideas surgen como reacción a las vivencias.

problema del remordimiento; su regreso a Colombia después de vivir en Europa lo hace inquietarse por las causas de la *vanidad* de los suramericanos. Y así podrían citarse todos los problemas filosóficos abordados por FG. Para comprobarlo, basta abrir cualquiera de sus libros, donde salta a la vista inmediatamente el matiz vivencial de su pensamiento. El detonante filosófico puede ser una emoción, una frase dicha por alguien, un recuerdo de infancia, una situación momentánea de su vida o un hecho de la historia universal. En el capítulo anterior se vio la causa de esta manera de enfrentar la tarea del filosofar: González necesita concienciarse, esto es, comprender sus vivencias, las motivaciones de su acción, la naturaleza de sus sentimientos... y hallar las huellas del Ser en su vida. Por lo demás, para FG sólo puede conocerse lo que se ha vivido (esto se cumple incluso para los conocimientos científicos, que deben actualizarse en la propia experiencia, e históricos, que deben revivirse por el método emocional). Él tuvo que descubrir esta forma de conocer, para liberarse del saber por imaginación, sin contacto con la realidad, con que se creía transmitir la verdad. Así lo expresa literariamente en una de sus biografías ficticias:

El padre Torres nos enseñaba mineralogía en el Seminario, así: “El cuarzo es blanco, de sabor tal, inodoro y abunda en...” No lo veíamos por ninguna parte. ¡El cuarzo! ¿Comprendéis? Cuando salí del Seminario y me di cuenta de que toda mi niñez había sido vicio solitario [descarga nerviosa excitada por la imaginación y no por la realidad], me fui por ríos y quebradas en busca del cuarzo, y lo traje a casa y lo olía y acariciaba, exclamando: ¡Que no venga a mi mente la **especie** cuarzo en soledad, sino al tocarte, a causa tuya, hermosa piedra!<sup>82</sup>

**3.1.1 La vivencia.** Bien vale la pena en este punto, profundizar en lo que se entiende por vivencia, para comprender cómo es posible que de allí parta válidamente la reflexión

---

<sup>82</sup> DM, p. 115.

filosófica. Hans-Georg Gadamer, estudiando la historia y el sentido del concepto *vivencia*<sup>83</sup>

llega a definirla y caracterizarla así:

Cuando algo es calificado o valorado como vivencia se lo piensa como vinculado por su significación a la unidad de un todo de sentido. Lo que vale como vivencia es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias –en las que se viven otras cosas– como frente al resto del decurso vital –en el que no se vive “nada”–. (...) Aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en el recuerdo. Nos referimos con esto al contenido de significado permanente que posee una experiencia para aquel que la ha vivido. Es esto lo que legitima aún que se hable de la vivencia intencional y de la estructura teleológica que posee la conciencia.<sup>84</sup>

Simplificando: la vivencia es un acontecimiento de la vida que atrae o sobre el que fijamos la atención de nuestra conciencia, experimentándolo como *protuberante* en el curso habitual de nuestra vida. O, si se quiere, es el punto de contacto de la esfera de la conciencia con el plano de la vida. Por eso se entiende que FG pretenda captar la vida en la descripción y análisis de sus vivencias, y se comprende su exigencia de honestidad en este proceso. En la medida en que asumamos la verdad desnuda de la vivencia, es decir, la experiencia vivida en sí misma, sin ocultarla bajo el velo de un lenguaje huero y equívoco, la vivencia nos vinculará con el flujo todo de la vida en su infinitud absoluta, en cuanto ella es una parte constitutiva del todo (la vida), a la vez que sirve de entrada para la comprensión de ese todo, de la totalidad de la existencia, único *horizonte* de captación del Ser. Así se explica el valor metafísico de la comprensión de las vivencias, que empero nunca puede darse completamente, pues no es posible expresarse con un lenguaje absolutamente preciso y transparente, y esa opacidad nos impedirá siempre observar el brillo prístino del Ser o Intimidad; sólo logramos intuir un leve resplandor que nos dice que

---

<sup>83</sup> Cf. GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Salamanca : Sígueme, 1993. p. 96-107. Gadamer sigue aquí el rastro filológico de la palabra *Erlebnis* en la filosofía alemana del s. XIX, pero da luces filosóficas sobre el concepto, que aclaran su sentido también en las otras lenguas. Recordemos, por lo demás, que en español el término vivencia fue introducido justamente para traducir el alemán *Erlebnis* por Ortega y Gasset en 1913.

<sup>84</sup> Ibid., p. 103

ahí está y nos instiga a seguir acercándonos: es la experiencia de la inefabilidad de lo vivido, del “no soy capaz de decir exactamente lo que pasó...”, del “no encuentro las palabras...”; es la certeza de vivir en una esencial incomunicación de lo que vivimos, porque no acabamos de entenderlo, es decir, de llevarlo al logos; y, sin embargo, esta condición es la espuela de la filosofía (al menos de estas filosofías, como la de González, que quieren hacer del *mundo de la vida* su objeto), es lo que la anima a emprender una y otra vez sus fatigosos análisis y su interminable discurrir..., y es el espolón que incitaba a FG a llenar libretas de carnicero tratando de hallar señas de la Vida en sus vivencias. “Padezco, pero medito”, escribía por todos lados, como para recordarse que para eso había venido al mundo... aunque al final hubiera que reconocer que todo se ha quedado en balbuceos. Pasarse toda una vida “meditando, rumiando, atormentándose y atormentando..., para poder ofrecer solamente comentarios, balbuceos.”<sup>85</sup> Por qué la vivencia es esencialmente inefable, lo explica Gadamer así:

Por otra parte en el concepto de la vivencia está implicada también la oposición de la vida respecto al concepto. La vivencia se caracteriza por una marcada inmediatez que se sustrae a todo intento de referirse a su significado. Lo vivido es siempre vivido por uno mismo, y forma parte de su significado el que pertenezca a la unidad de este “uno mismo” y manifieste así una referencia inconfundible e insustituible al todo de esta vida una. En esta medida no se agota esencialmente en lo que puede decirse de ello ni en lo que pueda retenerse como su significado. (...) Lo que llamamos vivencia en sentido enfático se refiere pues a algo inolvidable e irremplazable, fundamentalmente inagotable para la determinación comprensiva de su significado.<sup>86</sup>

Las vivencias son unidades de sentido y, aun aceptando que no se pueden expresar completamente en el lenguaje, vienen a constituirse en las unidades últimas de la conciencia y en las bases epistemológicas para el conocimiento de las cosas objetivas. Son, en efecto, irreductibles, pues los elementos psicológicos constitutivos en que pueden

---

<sup>85</sup> R, p. 59.

<sup>86</sup> GADAMER, Hans-Georg. Op. cit., p. 103s.



descomponerse en el análisis, carecen ya de sentido por sí mismos.<sup>87</sup> Las vivencias son, pues, lo más originario en el proceso de conocimiento, por tanto, una filosofía que las tematice intentará captar el devenir mismo de la vida que manifiestan.

**3.1.2 Descripción de las vivencias.** En la medida en que las vivencias son la irrupción del mundo de la vida en la conciencia, son ellas las que ponen delante los problemas filosóficos y, a su vez, el campo de donde puede surgir la respuesta al problema. Por ende, el primer paso en la construcción del filosofar debe ser la descripción exhaustiva de lo vivido. Describir las vivencias es revivirlas. Así lo hace FG en el Remordimiento: “Respecto de Tony deseo ser perfecto. Diré nada más que lo referente a ella; concentraré todo mi organismo a revivirla. Tal es la perfección artística. Contaré todo lo que sucedió y nada más. Será, pues, únicamente *mademoiselle Tony*.”<sup>88</sup> Se trata de expresar cuanto más sea posible la vivencia en su nitidez prístina, aunque para ello sea necesario volver varias veces sobre lo vivido, relatándolo una y otra vez, hasta sentir que no se puede expresar mejor. En esto, FG suele usar su habilidad literaria y por ello sus obras resultan ser híbridos de literatura y filosofía. Esta condición le da vivacidad a la descripción, pues ayuda a captar los sentimientos y la carga subjetiva que aparecieron durante lo relatado. En la descripción de vivencias, tal como la hacía FG, desempeñaban un papel fundamental las libretas “como de carnicero” que llevaba a todas partes para anotar lo que experimentaba en el instante mismo de la vivencia, cuando el sentimiento que le había despertado estaba en plena manifestación. Lo hacía, porque:

Es preciso escribir el sueño, la visión de mundo, durante el estado de alma en que lo concebimos, pues así le damos todo el amor, todo el dolor de nuestro ser. Si lo dejamos para después, cuando nuestra alma haya cambiado, ésta influirá haciéndolo

---

<sup>87</sup> Cf. *Ibid.*, p. 102.

<sup>88</sup> R, p. 17.

a su modo, y resultará borroso y como hipócrita. No hay que olvidar que toda idea es la manifestación de un estado de espíritu (...). Si dejamos la visión dolorosa para escribirla después, cuando ya nuestro espíritu no sea el mismo, no podremos darle todo el dolor que sintiéramos al concebirla.<sup>89</sup>

Una vez escrita en la libreta, la vivencia queda objetivada, se torna monumento que afinca el recuerdo, de modo que es posible volver al estado espiritual que ella evoca cuantas veces sea preciso, hasta lograr describirla lo más plenamente posible. La precisión en la descripción se logra al descomponer en las emociones vividas<sup>90</sup> las palabras con que se representa la vivencia. Ciertamente lo que llamamos vivencia es captado a través del lenguaje, y solemos expresarlas usando bien sea las palabras en su sentido genérico o bien construcciones preestablecidas como etiquetas de los hechos, sin detenernos a meditar si nombran realmente nuestra vivencia particular. Es necesario purificar el lenguaje de las construcciones vanas para acercarse a lo originario que se pretende expresar con las palabras.

**3.1.3 Análisis de las vivencias.** El segundo momento de la construcción filosófica es el análisis de la vivencia descrita. Consiste en hurgar en la conciencia para hallar los motivos que dieron lugar a los sentimientos y acciones que componen la vivencia. ¿Por qué se actuó así? ¿Qué motivó tal reacción? ¿De dónde provienen estos sentimientos?... Son preguntas para comprender lo vivido y penetrar en las estructuras del yo, pues revelan las marcas que la historia ha ido dejando en la personalidad: las embolias que impiden autoexpresarse, las inhibiciones, los mecanismos del instinto, los miedos y los deseos inconfesables, y su origen. Por este análisis va descubriéndose parcialmente la forma de la trama vital de cada uno, pero sin hacer aún universalizaciones. Ya salta a la vista que los

---

<sup>89</sup> PV, p. 96s.

<sup>90</sup> Son preponderantes las emociones sobre los hechos, porque son ellas las que revelan el mundo interior.

hechos objetivados en la descripción no son fortuitos, sino que obedecen a un principio de causalidad que los liga a otros hechos vividos y los hace causa, a su vez, de múltiples reacciones.

El análisis de las vivencias no se restringe al campo psicológico: es una mirada que integra también elementos históricos, sociales y aun biológicos, anudados por un hilo conductor filosófico (que se evidencia en la manera de discurrir y argumentar y en la pregunta continua por las causas). Por eso pueden analizarse otras manifestaciones de la vida inicialmente ajenas al yo, tales como fenómenos sociales y hechos biográficos de personajes de la historia. Digo “inicialmente”, porque, según los principios del método emocional que rige el pensamiento de FG, nada puede conocerse que no sea vivido; así que hay que representarse en la conciencia los hechos sociales hasta sentirse parte de ellos, hasta experimentarlos como vivencias, y compenetrarse de tal manera con el personaje biografiado, que se lo reviva en la mente. El mejor ejemplo de análisis de un fenómeno social está en *Mi compadre*, donde “revive” y estudia la historia del pueblo venezolano para explicar su proclividad a las dictaduras y, dentro de éstas, la génesis histórica de Juan Vicente Gómez. La mejor comprensión de un personaje biografiado es la conseguida en *Santander*, donde reconstruye la historia del Hombre de las Leyes desde antes de su nacimiento y analiza los elementos que confluieron en la formación de su carácter e ideales, para mostrar luego cómo corresponden sus posteriores acciones a la trama de esa formación.

**3.1.4 Teorización universal.** El punto que sigue es el que hace que su reflexión tenga el rótulo de filosófica. Se trata de la teorización universal a partir de lo analizado en las

vivencias. Se discurre, pues, en un proceso de abstracción que parte de la exterioridad del mundo de la vida, pasa por el desciframiento de las relaciones entre sus elementos constitutivos y llega a descubrir su lógica interna, es decir, encuentra la “lógica que preside al devenir” o la estructura del mundo de la apariencia y su conexión con el Ser.

Consiste en hallar las ideas universales que sirven de hilo conductor a la trama de los hechos vivenciales aparentemente dispersos, pero no como saber local acerca de un solo individuo sino del hombre o de la historia en general. González las llama *ideas madres*, pues dan a luz a la *verdad desnuda* y explica cómo son, con una pintoresca metáfora:

Apenas agarre la idea madre, [los acontecimientos vivenciales dispersos] irán a organizarse, atraídos, como los clavitos que recogía Néstor, el carpintero, de entre el aserrín, acercándoles un imán. (...) Las ideas generales nos libentan de las libretas, o sea, de la multiplicidad de hechos inconexos. La única libertad posible la da la filosofía. (...) ¡Qué imperio el del sol sobre sus planetas y el de otro sol sobre los soles y el de LA VERDAD DESNUDA sobre la apariencia!<sup>91</sup>

**3.1.5 Retorno a las vivencias desde la teoría.** Finalmente, cuando se ha descubierto la estructura de la realidad, hay un regreso a las vivencias para explicarlas desde la teoría postulada. Este retorno tiene una función estética, no epistemológica, pues no puede ofrecer ningún valor confirmatorio de la teorización (sería un círculo) ni añadir nada nuevo a la teoría; en cambio, permite gozar de la comprensión. Y esto es fundamental en la filosofía de FG, que aspira a la beatitud, a vivir las verdades descubiertas. La aplicación de las *ideas madres* a las vivencias completas produce el placer de entender la vida y permite unificar otras vivencias, que se incorporan a la trama revelada por esas ideas generales. En este punto es donde puede darse el salto a lo metafísico<sup>92</sup>, pues la reflexión teórica ha

---

<sup>91</sup> MC, p. 9.

<sup>92</sup> En LVP habla de este salto, pero le da características que desbordan la filosofía: “Una vez vividas esas pasiones, ese Bien y Mal de que nacen y una vez ejecutado el viaje mental o de entender el condicionamiento

captado la desnudez de la vida al reconocer su estructura profunda en las vivencias, sin separarse del referente real que le representan ellas.

Este es el proceso de construcción del filosofar, visto en general. Tiene diversas variaciones en cada libro y en cada época del autor, pero considero que en estos cuatro puntos queda recogido lo fundamental y perenne de sus procedimientos filosóficos. No podemos pretender ver aquí un método que siga el autor invariablemente, sino sólo los elementos constantes y típicos de su manera de tratar los problemas filosóficos.

Hay algo cuestionable en este procedimiento (y, en general, en toda la filosofía de González): su desprecio de la intersubjetividad. FG es el solitario de *Pensamientos de un viejo* que huye a lo escondido de la montaña a meditar, por la introspección, en su alma. Por ende, su filosofía carece de la riqueza de la dialéctica real (si dialoga, lo hace con sus *alter ego*) y en su procedimiento de búsqueda de la verdad no da cabida a las apreciaciones de los otros, a la contrastación intersubjetiva de las teorías. Podrá alegarse que los filósofos que cita en sus obras suplen el diálogo con otras personas sobre los temas tratados; pero no parece que sea suficiente, teniendo en cuenta la ligereza con que los cita y la peculiaridad y originalidad de los problemas que aborda FG.

---

y todos los secretos de este mundo, se efectúa el VIAJE ESPIRITUAL, que es un éxtasis y coloquio encendido con la Intimidad presentida.” (LVP, p. 158. Mayúsculas de FG). Es de advertir que en este texto FG no enseña un método propiamente para filosofar sino para ascender en conciencia (claro que no son para él búsquedas contradictorias).

### 3.2 EL MÉTODO EMOCIONAL

Era necesario reconstruir así el procedimiento filosófico que sigue González, porque no presenta un método estable y definido. Lo busca, es cierto, pero no aplica rigurosamente los pasos que él mismo se propone. Esto es paradójico, pues ocupó gran parte de su reflexión en el problema del método y decía no admirar nada tanto como los métodos; pero hay que aclarar que los métodos que busca no son instrumentos epistemológicos sino guías éticas análogas a la Regla de la vida religiosa (eso que tanto admira en los jesuitas). Incluso lo que FG llama *método emocional*, no es propiamente un conjunto de reglas para dirigir el pensamiento y llevarlo a un conocimiento seguro, sino unas reglas espirituales para ascender en conciencia y ampliar la personalidad apoderándose de la belleza y fuerza vital de los seres, que son comprendidos por *conmoción* cuando el sujeto se *compenetra* con ellos. Sin embargo, aunque la finalidad del método vaya más allá de la razón, el desarrollo de la comprensión es un proceso filosófico, regido por dos principios:

El principio fundamental es que conocer es *conmoverse*. Comprender es asimilarse los objetos de estudio hasta hacerse uno con ellos y sentir con ellos; es un conocimiento por *conmoción*: unificarse con los objetos mediante la homologación de las emociones. Esta idea se funda en el deseo de apropiarse de la belleza (energía) de las cosas y de los seres, que, en el fondo, es el deseo de unirse con Dios, manifestado en la bondad y belleza de los fenómenos. Así es posible identificarse con los demás seres: “La *intuición*, saber algo porque ese algo es ya uno mismo, es un juicio de identidad.” “Hay viajes a los mundos de cada semejante, y entonces, luego de trajinar por sus vidas, obras, ambientes, etc., se

produce la identificación”, que permite decir: “Viví el mundo de Schopenhauer, el mundo de Pablo de Tarso, el mundo de Platón...”<sup>93</sup>

El segundo principio es el del conocimiento vivo: sólo puede saberse realmente lo que se ha vivido. No es real el conocimiento por referencia. Puede que se trate de ideas verdaderas, pero no alimentan el espíritu si no han sido experimentadas. Hay fenómenos que no pueden experimentarse directamente, como los acontecimientos históricos. Ésos deben revivirse en la conciencia, documentándose hasta sentirlos vivos, hasta sentir emociones por esa historia. “Nadie podrá decir que así no es, cuando yo sienta que está viva.”<sup>94</sup>

El método emocional es postulado por FG en 1930, en la Introducción de *Mi Simón Bolívar*; sin embargo, la idea de la conmoción como vía de conocimiento aparece sugerida ya en *Pensamientos de un viejo*, aunque aún no hablaba propiamente del método, que apenas estaba en gestación. Escribe allí que un sabio, viendo a un mendigo exhibir su espantosa llaga, dice a sus discípulos:

El contento de ese mendigo es tan grande cuando logra despertar en alguien la compasión, es decir, cuando consigue igualar a otro con él, como grande es su tristeza en los momentos de desconsuelo. Y tú juzgas el sufrir del mendigo, conforme al sufrimiento que esa llaga te produciría a ti... Juzgas las cosas, sirviéndote de criterio tu propio ser...<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> LPV, p. 209 y 211.

<sup>94</sup> MC, p. 9.

<sup>95</sup> PV, p. 30.

En las obras biográficas es empleado explícitamente el método emocional; en las demás aparece como guía tácito de la relación filosófica con los fenómenos. En *Mi Simón Bolívar* es expuesto así: “Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido.”<sup>96</sup> Y cuatro años después, en *Mi compadre*, se expresa de esta forma: “Revivir la historia hasta sentir que se organiza e inerva, tibia como lo está mi mano. Nadie podrá decir que así no es, cuando yo sienta que está viva. ES VERDAD, PUESTO QUE VIVE.” En el primer texto el énfasis está en la identificación o conmoción, mientras que en el segundo se pone en la vitalidad del conocimiento. No es que FG haya cambiado el método, sino que resalta en cada obra uno de los dos principios del método, esenciales y complementarios. En *Santander* muestra cómo se entrelazan: “Usaremos nuestro método, el emotivo: revivir la historia por el procedimiento de la autosugestión”<sup>97</sup>. En efecto, a la unificación se llega por la autosugestión, que consiste en crear el objeto en la propia conciencia, reviviéndolo mentalmente. Se observa que el proceso de conocimiento para González es una subjetivación del objeto: No podemos conocer lo que está afuera, lo que es diferente a nosotros; es necesario traerlo a la conciencia, convertirlo en vivencia y hacer que nos produzca emociones (conmoción), pues el conocimiento no comienza por la razón sino por la sensibilidad.

Aquí hay otro punto delicado de FG: Pretende obtener verdades de un ejercicio imaginativo, aunque lo defiende argumentando que el hombre puede hacerlo en virtud de su condición de cumbre de la evolución, que lo convierte en centro del universo y lo hace

---

<sup>96</sup> MS, p. 7.

<sup>97</sup> S, p. 24.



contenedor de todas las formas inferiores a él. También sostiene que todos los hombres están en cada hombre en virtud de la sustancia única. Hay coherencia interna en estos planteamientos, pero parecen absurdos vistos desde otras perspectivas filosóficas e incluso desde el sentido común. Alberto Restrepo defiende el método emocional arguyendo que no es empleado para crear conceptos sino para captar la energía y belleza de todos los seres del universo<sup>98</sup>, pero esto no lo exime de la desvinculación de la realidad por el uso de la imaginación. ¿Y no se arriesga con ello a caer en la mentira que tanto rechaza?

### **3.3 LOS PROBLEMAS**

Todo pensador determina para sí unos problemas fundamentales, desde los cuales encara su tarea filosófica y articula sus conceptos. En FG, Los problemas fundamentales permanecen tácitos, aunque a ellos dedica toda su obra filosófica. Los que explicita son problemas circunstanciales que le sugieren sus vivencias. Es en la desparticularización de esas preguntas donde se puede hallar sus problemas de fondo. Por lo pronto, las preguntas son planteadas para explicar dos tipos de fenómenos: las situaciones que surgen en su vida y los movimientos sociales. Y hay un segundo tipo de preguntas, que no buscan explicar sino dirigir la vida. No se enfrenta a cuestiones por un simple deseo de saber más, sino porque realmente, existencialmente, siente que necesita responderlas. Por eso mismo, siempre son preguntas muy específicas, referidas al mundo concreto de sus vivencias y al pueblo suramericano que hace parte de éste; nunca se hace preguntas que en principio estén referidas a conceptos universales (Ser, tiempo, alma, mundo, hombre), aunque llegue después a ellos en su respuesta. A él, más que las tesis deslumbrantes, le interesa captar la

---

<sup>98</sup> RESTREPO, Alberto. Op. cit., p. 342s.

vitalidad del instante, y para eso son sus preguntas: ¿Por qué deseaba tan ardientemente a Tony? (“Cuando hay muchachas en mi vida, *se me ponen* los problemas morales.”<sup>99</sup>) ¿Por qué se entristeció al ver un entierro en Aguadas? ¿Para qué ser casto? ¿Cómo apoderarse de la belleza que encuentra en las esculturas griegas de Roma? En fin, son preguntas circunstanciales, su manera filosófica de reaccionar ante la vida, para comprenderla y estar siempre en guardia, liberado de los automatismos que se repiten en la vida inconsciente.

Es justo reconocer que más que de problemas, FG es un filósofo de obsesiones. Si quisiéramos, podríamos reconocer en cada uno de sus libros un problema central, generalmente implícito, que lo articula (como ocurre en cualquier obra filosófica), pero siempre notaríamos que nos quedan partes, conceptos, narraciones y reflexiones del libro por fuera del problema central, pues éste no es otra cosa sino una excusa para dar salida a los verdaderos problemas de fondo que dan vueltas en el pensamiento de FG como intransigentes obsesiones. Problemas de fondo en el pensamiento de González son el del límite, el de la conciencia, el de la dialéctica entre apariencia e Intimidad (con su bifurcación en individual y social) y el de la experiencia de Dios, que acaba por englobarlos a todos.

**3.3.1 El problema del límite.** La cuestión del límite es la primera que obsesionó existencialmente a FG. Desde su juventud le nació esta angustia, propia más bien de la vejez, de que no podemos ser sino de un modo, y un modo que se acaba. Y conservó este sentimiento toda su vida: “¡Qué hastío la forma invariable con que nacemos! Prisioneros

---

<sup>99</sup> R, p. 19.

somos del esqueleto y de las formaciones mentales y emotivas.”<sup>100</sup> Este hastío lo lleva a buscar los mundos posibles a que le es dado acceder al hombre. Y encontró que su búsqueda se dirigía hacia el Ser o Intimidad, esa forma del *ser* absolutamente, distinta del *existir*, siempre ligado a un modo y contingente en el tiempo. Por el horror del límite llega al amor al Infinito y por la angustia de morir aspira a captar la entera belleza de la Vida. Por esto le apasionan las agonías, momento sublime donde el hombre acaba de desnudarse y toca a las puertas del Ser.

**3.3.2 El problema de la conciencia.** El problema de la conciencia hace referencia no sólo a la comprensión de esa forma de manifestarse el espíritu que llamamos conciencia, sino, sobre todo, a los modos de acrecentar la conciencia en los fenómenos vitales, de tal manera que sea posible pasar de la habitual percepción de lo fisiológico hasta la percepción del cosmos como propio. Esto es fundamental porque la conciencia es el medio de posesión que tiene el hombre: Lo que conocemos, lo que está en nuestra conciencia, es nuestro y nos apoderamos de su belleza y energía; por eso hay que acrecentarla hacia los demás seres y fenómenos y hacia el fenómeno que es cada uno (autoconciencia). Llega a afirmar que la vida es para concienciarse: “La vida fenoménica es un mal, un sufrimiento, pero es una posibilidad. (...) Aceptaría diez mil años de experimentación, para aumentar mi conciencia.”<sup>101</sup> Este problema de la conciencia cobija al de la educación, que se reduce a buscar el camino para concienciarnos y autoexpresarnos; y está, a su vez, subordinado al problema de la experiencia de Dios, en tanto que el fin de la conciencia es llegar a percibir

---

<sup>100</sup> CE, p. 74.

<sup>101</sup> R, p. 20.

a Dios en los dos extremos de su posible recorrido de acrecentamiento: en las profundidades del hombre (Intimidad) o en la unidad totalizante y armónica del cosmos.

**3.3.3 El problema de la apariencia y la Intimidad.** El problema de la apariencia y la Intimidad es uno de los más amplios, pues abarca dos planos: Por una parte, la consideración de los fenómenos como manifestaciones del ser; y, por otra, el problema de la vanidad y la egoencia, que se observa en los individuos y en los pueblos. La reducción de estos dos planos a un mismo problema puede parecer arbitraria, pero es precisa, si se observa el fundamento ontológico de la pregunta: Para FG los fenómenos y el hombre son manifestaciones más o menos veladas del Ser o Intimidad (no explica cómo). En las cosas, la manifestación está dada naturalmente, mientras que el hombre, por ser libre y sujeto de conciencia, tiene que construir la suya, pues no es simple manifestación externa como la naturaleza, sino que es creador de una manifestación que está en devenir en su interior (entiéndase por interior lo que él no es aún, pero puede llegar a ser, a manifestar). Y en virtud de su libertad, cada hombre puede elegir si manifiesta lo que está en devenir en él o si se cubre con manifestaciones prestadas. Aquello es la egoencia, esto la vanidad. Un pueblo puede ser vanidoso, en la medida en que reniegue de sí y de sus raíces, queriendo ocultarse con las expresiones culturales de otros pueblos, o egoente, si asume su condición auténtica (la nuestra es ser mestizos) y cumple su papel en la formación de la humanidad (para nosotros, la fusión de las razas).

**3.3.4 El problema de la experiencia de Dios.** Por último, aparece el primer problema, la obsesión por la experiencia de Dios, que es la raíz y el motor de la filosofía gonzaliana. Expresa el deseo de relacionarse realmente con Dios, quitada la barrera de las

representaciones falseadoras. El comienzo de la búsqueda es la negación del Dios conceptual, para poder abrirse a la experiencia del Dios vital: “Yo negué a Dios y el primer principio, y desde ese día siento a Dios y me estoy librando de lo que han vivido los hombres.”<sup>102</sup> Desde entonces comenzó lo que él llamaba “esa brega POR CONOCERLO DE VISTA”.<sup>103</sup> El problema de la experiencia de Dios tiene dos caras: una es dónde (a través de qué) puede tener lugar esa experiencia; la otra es cómo (con qué actitud vital) puede tenerse. A ésta responde la vida filosófica, que debe terminar en la beatitud; a aquélla se contesta con el salto desde la reflexión acerca de fenómenos variados hasta la metafísica (el encuentro del Ser detrás o dentro o en el origen o en el fin de los fenómenos) y de ésta a la experiencia mística, que desborda ya los límites de la filosofía.

### 3.4 CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS

Los conceptos no son el objetivo de la filosofía gonzaliana. Apenas aparecen como un medio que debe ser superado, pues, según FG, tienden a ocultar y deformar la vida tras sus estructuras discursivas:

Nada de “conceptos” ni construcciones conceptuales. Toda explicación mata aquello que pretende explicar, porque lo fragmenta. Objetivar su vida y la vida del mundo es deformarla, y entonces vive uno en la nada de los opuestos, endiosada la Nada, así: Bello, feo, bueno, malo.  
Se trata de que todo es uno y de que la razón forma conceptos abstractos y nos tapa la intimidad. La razón o inteligencia razonante es atomizadora de lo que carece de átomos.<sup>104</sup>

Sin embargo, en su condición de filósofo, González no puede dejar de lado la creación de conceptos. A cada instante forma conceptos nuevos que le permitan explicar la realidad

---

<sup>102</sup> N, 15.

<sup>103</sup> LVP, p. 52. (Mayúsculas de FG). Hace referencia a Lc 19, 1-10, pasaje en que Zaqueo, un publicano rico pero de corta estatura, trepa a un árbol para poder *conocer de vista* a Jesús cuando entraba en Jericó.

<sup>104</sup> LVP, p. 138.

que enfrenta. Inventa nombres para ellos (*egoencia, negroide*) o retoma con un sentido propio términos de la tradición (*Ser, existir, fenómeno*) y aun del habla cotidiana (*vanidad, Intimidación, viaje*). Son conceptos<sup>105</sup> porque funcionan como nudos de pensamiento en el discurso filosófico, que ligan unos componentes conceptuales fijos (sin negar que hay en ellos cierto devenir) a lo largo de toda la obra de González.

Ahora bien, ¿cómo son creados estos conceptos? Tal como vimos en la primera parte del capítulo, hay un momento en que FG deja de referirse particularmente a su vivencia y comienza a generalizar, a hablar de los hombres o de la humanidad como género. Por supuesto que el único referente que tiene en ese momento la palabra humano es él o, en el mejor de los casos, los hombres que él ha observado. Pese a esto, el concepto va creciendo de dentro de las vivencias hacia la comprensión universal de los fenómenos análogos.

También, y esto es una peculiaridad muy interesante, en los conceptos se aprecia la hibridación entre literatura, filosofía y mística que practica González. Ya que los conceptos nacen de las vivencias, y éstas son esencialmente percibidas como conjuntos de sensaciones en la conciencia, es lógico que en la definición de algunos conceptos intervenga la sensibilidad: el concepto encierra a la vez una idea y una sensación, que le da precisión y fuerza a la definición. Véase, por ejemplo, el concepto de *remordimiento*, que se define desde el dolor que siente el autor, y este dolor estará presente siempre que aparezca la definición del remordimiento, conservando el nexo con el mundo vivencial de donde surgió. Además hay conceptos que tienen componentes místicos, tales como los de

---

<sup>105</sup> Sobre el concepto de concepto que empleamos aquí como fondo, Cf. DELEUZE y GUATTARI, Op. cit, p. 20-38.

Intimidad y beatitud, que encierran en su definición la calidez del amor unitivo. Esta mixtura de sentimientos y experiencias místicas con lo puramente racional en los conceptos no se percibe fuera del contexto; pero cuando se ven *actuando* en el ejercicio filosófico, se reconoce que guardan emociones y que para definirse requieren una narración que evoque esas emociones. Naturalmente esto no ocurre con todos los conceptos. De hecho, la mayoría tienen una racionalidad pura (y puede pensarse en conceptos tan importantes como egoencia, vanidad y negroide); pero es importante mencionar la hibridación de los conceptos, porque nos da una idea del valor que tienen para González formas de comprensión no racionales, incluso dentro de la misma filosofía.

Pero, aunque FG sea un buen creador de conceptos, en su filosofía éstos son simples intermediarios, no son creados para eternizarlos; es necesario que haya una superación del concepto, pues lo que se persigue es vivir aquello que el concepto señala. Es como si el concepto fuera un camino por donde se viaja hacia Otra parte. El concepto debe perder universalidad y remplazarse por conceptos que expresen la particularidad de la vivencia individual. Esto va deshaciendo los conceptos, que acaban por desaparecer al llegar a la *amencia*<sup>106</sup>, que es la unión con la Intimidad, sin palabras. El concepto se consume a medida que se hace más preciso, a medida que logra expresar con mayor exactitud la vivencia particular del que filosofa, pues se individualiza hasta casi captar lo originariamente vivido y entonces pierde su poder comunicativo, deja de ser logos para transformarse en referencia a lo vivo, a la Intimidad, dando lugar a la experiencia.

---

<sup>106</sup> “Entiendo por *amente* al que vive en la Inteligencia y ya no tiene mente; ya no piensa sino que vive; es el Inteligible y la Inteligencia. A eso lo llamo también Sabiduría y Beatitud.” (TPM, p. 203).

### 3.5 MODELOS DISCURSIVOS APLICADOS POR GONZÁLEZ

Para terminar este estudio de la construcción del filosofar, es importante analizar la manera en que FG desarrollaba su pensamiento en el discurso filosófico, pues ella, más allá de cumplir una función estilística, revela criterios de validación y verificación del pensamiento. Por ejemplo, en un texto de estructura silogística, la verdad de lo dicho depende de la coherencia interna del texto según las leyes de la lógica, de modo que unas proposiciones funcionen como premisas y de ellas se desprenda consecuentemente una conclusión. En cambio, en un texto descriptivo, la verdad está determinada por la coincidencia de la descripción con el referente descrito, así que la validación del discurso es externa a él. Determinar estos criterios de validación nos ayudará a comprender mejor cómo construye FG su filosofar. En él encontramos tres modelos:

**3.5.1 Modelo aforístico.** “¿Qué es un aforismo? Es el fruto, la esencia de una larga meditación. Dice al lector: Si eres capaz, medita.”<sup>107</sup> El aforístico es el tipo de discurso que predomina en su juventud. Es el estilo de *Pensamientos de un viejo* y de *Pensamientos genoveses* (última parte de *Los negroides*), y está presente como fondo estructural de *Viaje a pie*, aunque allí los aforismos aparecen desplegados en ensayos breves. En las demás obras continúa empleando estas formas de expresión, pero integrándolas a otros tipos de discurso, del que resaltan notoriamente porque, aun siguiendo el hilo temático, se sustraen a la secuencia argumentativa, es decir, no se siguen de las ideas expresadas previamente ni sirven para fundamentar las subsecuentes. Y, sin embargo, es en esos aforismos donde va quedando sedimentado el pensamiento original de FG, lo cual es muy razonable si se tiene

---

<sup>107</sup> PV, p. 187.



en cuenta que el aforismo, al ser una expresión cerrada en sí misma, goza de inmutabilidad como pensamiento y es fácilmente transmisible; pero su sentido sólo se abre para quien se deja implicar por la experiencia que allí se transmite: el lector se hace protagonista de la recuperación del sentido del aforismo.<sup>108</sup> El aforismo permanece abierto a la vida: su sentido se actualiza en su aplicación a la vivencia. Así lo confirma el mismo González: “Un aforismo sólo puede comprenderlo el que lo haya vivido; un aforismo no enseña: Hace que el lector se descubra a sí mismo. Si éste no tiene en la alforja de su experiencia el porqué, el alma de la sentencia, ésta es para él una cosa vacía.”<sup>109</sup> Se colige que el criterio de validez de un aforismo (lo que lo presenta como expresión de una verdad) está en la referencia a las vivencias comunes del autor y el lector. Está blindado por un sofisma (?): Si no se comprende es porque el lector no lo ha vivido, pero no es posible que sea falso porque la experiencia de por lo menos uno (el autor) lo corrobora. Este principio, empero, no sólo lo protege, sino que además lo arranca del plano de la verificabilidad y, por consiguiente, anula su capacidad de *enseñar* un conocimiento nuevo. Mas no por ello pierde su validez el aforismo, que, antes bien, muestra así palmariamente su verdadera naturaleza: la de ser clave de meditación, propugnando por la autogénesis (en contra del aprendizaje) del pensamiento filosófico: que cada quien descubra sus verdades y las viva. –Se comprende por qué el aforismo tuvo todo el amor de FG y cómo su filosofía toda llega a convertirse para el lector (por cuanto lo obliga a meditar en su propia vida) en un interminable aforismo.

---

<sup>108</sup> Cf. MARTÍNEZ-CONDE, Ricardo. *El aforismo o la formulación de la duda*. En: *Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid. No 586 (abril de 1999). p. 77-85. “Una vez percibido el significado de estas escasas palabras, uno puede ir más a lo hondo, hacia un sustancial infinito que trasciende el valor de tales pensamientos, de tales sugerencias, percibiendo, además, hasta qué punto tal contenido supone y exige una forma de vínculo, de aceptación, que nos remite inexcusablemente hacia nosotros mismos.” (p. 82).

<sup>109</sup> PV, p. 187.

**3.5.2 Modelo narrativo.** Este esquema discursivo consiste en la expresión del pensamiento como acontecimiento fundado en los acontecimientos de la vida y permite mostrar el origen de las ideas en las vivencias. FG lo utiliza en todas sus obras (excepto en *Una tesis*), de manera especial en *Viaje a pie* (ahora como forma externa), *Mi Simón Bolívar*, *Don Mirócleles*, *El hermafrodita dormido*, las dos primeras partes de *El remordimiento* y el *Libro de los viajes o de las presencias*. Esta filosofía narrada está profundamente ligada en su origen al ejercicio de las libretas, pues no es otra cosa que la expresión literaria de las vivencias del autor (o composiciones imaginarias a partir de ellas) y de las meditaciones que le suscitaron, a través de personajes literarios. Es la realización discursiva de su principio vital “Padezco, pero medito”. Este modelo discursivo crea un universo de referencia para el pensamiento y establece así las condiciones de posibilidad del filosofar de FG al presentarle su vida como relato, objetivando la vivencia; y a su vez sienta las bases que posibilitarán la comunicación de lo pensado, de los conceptos que se intenta precisar para captar la vivencia, pues por medio de la conmoción que causa la literatura, conduce al lector a compartir el horizonte de comprensión vivencial del autor. Gracias a este artificio, nosotros, los lectores de las obras de González, lo suplantamos: Hacemos nuestras sus vivencias y sentimos, por eso, que los pensamientos leídos van fluyendo naturalmente, como si los pensáramos nosotros. Es el método emocional dirigido hacia nosotros, para que nos unifiquemos con FG. Entonces, somos nosotros quienes olemos las ropitas de Tony y nos acostamos en su cama para ver cómo quedamos; somos quienes ascendemos al Nevado del Ruiz y nos dejamos mecer por las aguas salobres del Pacífico; somos los que perseguimos la figura del Libertador para que se geste en nosotros; y somos los atisbadores de agonías y de muchachas, que nos sentimos morir de dicha al

presentir la Intimidad. Por este mecanismo, González nos hace pensar que sus ideas son verdaderas, pues explican la vida que tenemos delante (la suya). El criterio de verdad está en que las ideas correspondan con lo observado y sentido en la vida, es más, que surjan de ella como secreciones: que sean pensamiento vivo. Pero FG no nos deja por mucho tiempo en su mundo (sería un contrasentido). Nos arroja en brazos de nuestra propia vida, como diciéndonos: “Ahora, hazlo tú”. Por eso son necesarios sus exhortaciones y apóstrofes a los lectores y sus tomas de distancia en que se recuerda a sí mismo, y nos recuerda, que él está solo en su camino y que cada uno debe abrir su propia brecha, que él no es pastor, sino creador de solitarios.<sup>110</sup>

**3.5.3 Modelo argumental.** El tercer modo de construir su pensamiento es el más usual en filosofía, pero el menos frecuentado por FG. Se trata del discurso argumental, que propone una hipótesis y la argumenta con documentación y razones claras que la hagan aparecer como evidente al juicio del lector, o que de unas proposiciones entrelazadas saca una conclusión que se desprende lógicamente de ella. González usa este modelo en *Una tesis*, en los mencionados ensayos breves de *Viaje a pie*, en la tercera parte de *El remordimiento*, en *Los negroides*, en *Santander* (con alguna mezcla de literatura) y en la tercera y cuarta parte del *Libro de los viajes o de las presencias*. En este tipo de textos, FG profundiza en sus conceptos, explica las relaciones que hay entre ellos, propone principios éticos y aborda los problemas que le vienen dados por las vivencias. (Por eso no puede desligarse completamente este modelo discursivo del narrativo). En el discurso argumental, González

---

<sup>110</sup> Cf. R, p. 35-41.

emplea una lógica firme y una sutileza asombrosa. Por ejemplo, observemos la lógica con que desarrolla un problema en *El remordimiento* (está planteado a manera de corolario):

*¿Por qué la agonía en las enfermedades que van debilitando poco a poco el organismo, sin afectar las facultades intelectuales, es un infierno de remordimiento? Este problema es sencillo para el que haya entendido mis descubrimientos morales. Veamos.*

En tales enfermedades, debido a la debilidad fisiológica, los instintos más carnales pierden su poder. De suerte que los instintos espirituales carecen ya de contrapeso. De ahí que éstos señoreen en absoluto y que se lamenten de haber sido vencidos, de no haber sido satisfechos. Se hacen unos tiranos, verdaderos atormentadores.

Tales moribundos se admiran de haber vivido como vivieron.<sup>111</sup>

Nótese cómo es planteado el problema con precisión, y cómo se enmarca su respuesta en los “descubrimientos morales” hechos a lo largo del libro: así se sientan las bases para su desarrollo, que se hará sin salirse de ese marco conceptual (enfermedad, remordimiento, instinto). Obsérvense además los conectores lógicos que expresan causalidad: “debido a”, “de suerte que”, “de ahí que”. Todo aparece encadenado por ellos, hasta arrojar la conclusión necesaria e incontestable. La lógica con que se enlazan los argumentos constituye aquí el criterio de verdad, y es justo que González la dominara, gracias a su formación en filosofía clásica y escolástica.

Es posible señalar otros modelos discursivos en las obras filosóficas de FG, pero estos tres son sin duda los más empleados y bastan para entender (hasta donde podemos aspirar aquí) la estructura del pensamiento de González. Tal ha sido el objetivo de este capítulo: comprender cómo procede este filósofo en la formación de sus ideas y conceptos, qué pasos sigue, cuáles son sus principios metodológicos, cómo se relaciona con los problemas y conceptos, cuáles son sus problemas fundamentales y cómo discurre. Visto esto, y

---

<sup>111</sup> R, p. 102s.

explicitada ya la función de la filosofía en el segundo capítulo, comienza a aparecer el mapa del pensamiento de González, que nos permitirá definir finalmente en el próximo capítulo lo que sea la filosofía para FG.

#### 4. RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA

*No lo busques ni en este librito ni en ningún otro.  
Lo hallarás en ti mismo. Él es lo más cercano de ti,  
lector; es más cercano que tu yo; pero es lo más  
lejano de ti, a causa de tu yo. Búscalo, muriendo:  
¡Leve cadáver en insomne vida!  
(TPM, p. 252).*

Hemos visto que para FG los conceptos no son más que medios transitorios que indican el camino, pero que deben ser superados para llegar a la verdad de la vida y gozarla. Yo, en cambio, creo que la verdad de la existencia y del pensamiento se capta en la precisión del concepto. Por eso considero que este capítulo es el más importante de la presente investigación, en tanto que aquí intento *re-crear* el concepto de filosofía que subyace a la obra de González, para lo cual es menester aventurarnos en una reconstrucción interpretativa (hermenéutica) de lo que FG dice que es la filosofía y de su manera de filosofar. Para lograrlo, será necesario traer a cuento lo que hemos estudiado en los capítulos anteriores, porque –ya de antemano puede decirse– definiremos la filosofía por su relación con la vida del filósofo (c. 1), por su función (c. 2) y por su manera de construirse a partir de unos problemas (c. 3).

Este capítulo se desarrolla con un hilo temático velado bajo el esquema de los contenidos y subtítulos que componen su estructura explícita. En este sentido, podrían señalarse dos focos temáticos subyacentes que alternan: una indagación en torno a la filosofía gonzaliana en cuanto fábrica de conceptos y otra acerca de la superación del concepto, donde aparece

la originalidad de la filosofía de González. La temática explícita comienza con un estudio tanto de las nociones de filosofía rechazadas como de las aceptadas por FG, dando paso, luego, a la reconstrucción del concepto propiamente dicha.

#### **4.1 DEFINICIONES EXPLÍCITAS DE FILOSOFÍA**

Aunque el énfasis estará en la reconstrucción del concepto mediante la descripción interpretativa del *ergámeno* que le corresponde, no conviene despreciar las definiciones de filosofía que FG propone explícitamente. Con tal fin, he recorrido las obras de González (algunas no con toda la exhaustividad que merecían) para inventariar las apariciones de la palabra filosofía y sus afines (filósofo, filosofar, aficionado a la filosofía, metafísica, etc.), observando el sentido que se le daba a la palabra en cada contexto. [Este inventario puede consultarse en el Anexo]. Es lícito dejar que el autor mismo nos exprese qué entiende por filosofía, porque él debe haber sometido a reflexión –como corresponde a todo filósofo– su propio quehacer; pero no podemos contentarnos con esa sola definición, pues corremos el riesgo de no percibir más que lo que el filósofo quiso mostrar, quedando desapercibidos los componentes que él no incluyó en su reflexión, bien por descuido, bien por un interés expreso de desconocerlos. Y tal ocultación es particularmente notoria en FG, por dos razones: En primer lugar, porque su variedad de temas y problemas lo lleva a ver cada vez con una apariencia diversa su actividad filosófica y, por ende, a formular una definición más o menos distinta en cada caso. En segundo lugar, su esfuerzo por romper con la tradición filosófica escolástica en que fue formado, lo lleva a usar ambiguamente el término: unas veces como aquello que falsea con sus conceptos el mundo de la vida y debe ser erradicado, y otras como la auténtica labor de comprensión a que él aspira.

Aprovecharemos esta dualidad para clasificar las definiciones en dos grupos: el de las que connotan rechazo y el de las asumidas como propias por FG.

**4.1.1 Nociones de filosofía rechazadas por FG.** De los textos que González dirige contra la filosofía, pueden sintetizarse dos definiciones que expresan lo que le critica: La ve como creadora de conceptos que ocultan la vida<sup>112</sup> y como formuladora de sistemas conceptuales<sup>113</sup>, que son sólo una interpretación, producto del compuesto psicofísico, que se quiere absolutizar. Ambos motivos de crítica tienen un fondo común: la preocupación de FG por tener una experiencia directa de la vida, sin la intromisión de sucedáneos mentales. Las explicaciones omniabarcantes le repugnan porque sabe, a partir de su lectura de Nietzsche, que el sentido del mundo es puesto por nosotros como un agregado interpretativo<sup>114</sup>, por lo cual es absurdo querer imponer la verdad descubierta por un sujeto a los demás hombres como si se tratara de una verdad necesaria. Por otro lado, sabe que los sistemas conceptuales se convierten en el lente desde el cual se mira la realidad y se piensan los problemas, limitando la posibilidad de encontrar algo nuevo, que, de existir, tendría que estar por fuera de las coordenadas del sistema. La vida, que es dinámica y mudable no puede contenerse en estos compartimentos cerrados y estáticos. Así explica su desdén de los conceptos, en su último libro:

Una habitación de la vida, cuando la vida se va de ella, dándose, dándose en otra, pierde la gracia y quedan sólo formas; se convierte en conceptos...

---

<sup>112</sup> Cf. PV, p. 121; R, p. 28; LVP, p. 72, 75, 76, 93, 96, 138, 146, 177, 182, 204, 229; TPM, act. I.

<sup>113</sup> Cf. PV, p. 30, 140 y 177; VP, p. 120, 126 y 149; DM, p. 105 y 137; CE, p. 111; A, p. 286.

<sup>114</sup> “Quien no sabe introducir su voluntad en las cosas introduce en ellas al menos un *sentido*: es decir, cree que hay ya allí dentro una voluntad (principio de la fe).” (NIETZSCHE. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid : Alianza, 2000. p. 36). Y agrega, con respecto a los sistemas conceptuales: “Yo desconfío de todos los sistemáticos y me aparto de su camino. La voluntad de sistema es una falta de honestidad.” (Ibid., p. 38). – La revisión de las citas textuales y referencias bibliográficas en las obras de FG, permite saber que leyó este libro de Nietzsche.



Una parábola ayudará a la vivencia de este misterio: El niño se pincha un dedo; da un grito... Éste es vivo; es el mismo pinchazo en otra forma: el chuzón, el dolor y el grito son tres modos de eso que es LA VIDA. Si después el niño recuerda y narra lo sucedido al robar la rosa del rosal, simula pinchazo, dolor y grito, y todo es muerto y enervante (...). Es la casa de la vida, sin vida.<sup>115</sup>

El argumento de González es sugerente; pero exige formular una pregunta: ¿Es posible que una filosofía se declare no conceptual? ¿Si desde Parménides los filósofos han visto en el concepto a la vez su creación específica y su elemento propio de trabajo, si la filosofía ha sido un continuo afinar y precisar conceptos<sup>116</sup>, sigue siendo filósofo quien se declare enemigo del concepto? La negativa no es tan obvia como se creería a primera vista. ¿Por ventura, oponerse a los conceptos equivale a dejar de crearlos? Nada nos indica que debamos pensar eso. Por el contrario, en la crítica al concepto hay ya una elaboración del concepto de concepto, aun cuando sea para atacarlo y mostrar sus quiebres, que no son sino su imposibilidad de adaptarse a lo que se presuponía (se exigía) que fuera. Pero esta crítica que dirige el filósofo en el fondo expresa su búsqueda de una manera propia de crear conceptos. Por consiguiente, quizás sea posible encontrar su originalidad, sometiendo a una crítica interpretativa esta postura anti-conceptual de FG.

---

<sup>115</sup> TPM, p. 115.

<sup>116</sup> Cf., por ejemplo, el artículo de Hans-Georg GADAMER titulado *La historia del concepto como filosofía*, en *Verdad y método II*. Salamanca : Sígueme, 1992. p. 81-93, donde se evidencia históricamente la centralidad del concepto en la filosofía; y las razones fundantes de esta centralidad pueden verse en el profundo análisis del concepto hecho por Deleuze y Guattari en su libro *¿Qué es la filosofía?* Barcelona : Anagrama, 1993. No podemos, empero, desconocer que algunos filósofos han hecho una crítica al concepto filosófico. El mismo Nietzsche, por ejemplo, lo ve como ilusorio por alejarse del mundo sensible y del devenir de la vida: “Los filósofos creen otorgar un *honor* a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni*[desde la perspectiva de lo eterno], –cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran”. (NIETZSCHE. Op. cit., p. 51). Su crítica, sin embargo, constituye una renovación y recreación del concepto, comprobando así su inherencia al filosofar.

¿Se opone al concepto tan radicalmente que niegue de plano su posibilidad? No, pues él mismo –ya lo vimos– crea conceptos y lo hace conscientemente<sup>117</sup>. Entonces, ¿qué pretensión del concepto rechaza? La pretensión ilusoria de que el concepto pueda captar la vitalidad, es decir, el dinamismo real de la vida. No obstante, deja abierta una posibilidad cuando dice (y sólo una vez lo dice): “Los conceptos valen algo si conservan el cordón umbilical con la Intimidad. Pero si son definitivos, circundantes, aisladores... ahí mismo mueren y sirven para ídolos.”<sup>118</sup> Ahora bien, ¿cómo puede un concepto, que es construcción mental, *conectarse* con la Intimidad, que *es* absolutamente, fuera del tiempo y del espacio, impensable? ¿Esa conexión umbilical se presenta en su propia construcción de conceptos? (Podría no presentarse y no afectaría en nada su estatuto de filósofo, creador de conceptos; simplemente se trataría de una contradicción entre el ideal y la realización concreta de su labor filosófica; y aun así sus conceptos no dejarían de valer como tales, juzgados desde un punto de vista externo a su filosofía). Esta cuestión merece ser explorada con detenimiento.

La Intimidad, según escribe González, es el Ser que se manifiesta en los fenómenos como causa de su existencia, como *substante* (lo que confiere entidad), como determinante de su manera de ser y como impulso y término de su devenir. Por eso, la única manera de captarlo sería aprehendiendo La Vida universal. Esto es, llevando a la conciencia la existencia fenoménica toda y única en su devenir. Lograr esto es esencialmente imposible

---

<sup>117</sup> Debo reconocer que mi preconcepción de filosofía como *fábrica de conceptos* viene confirmándose y aparece como la base sobre la cual es viable reconstruir el concepto gonzaliano de filosofía, esperando que le añada algo nuevo, quizás un ir más allá del concepto.

<sup>118</sup> LVP, p. 154.

mediante conceptos, pues por definición son limitantes: son justamente las parcelas en que dividimos la realidad y el devenir para capturarlo en el lenguaje y el pensamiento.<sup>119</sup>

Es, entonces, cuando entra en acción la intuición central de la filosofía de González: para captar el devenir es necesario narrar el drama de la vida, novelar agonías. Los conceptos van pasando a un segundo plano, como excreciones que surgen de los personajes en drama. Es el personaje vivo (hecho viviente por la literatura) quien puede comunicar la Intimidad en la representación de su vida, en la digestión de su agonía. Lo que encontramos en sus libros son pedazos de vida que intentan hacerse conscientes. Son personajes-conceptos. No definen nada ni representan ningún tipo psicosocial: no son arquetipos; son dramas que deambulan por las calles de Envidado, Marsella o Roma; son partes del devenir que tienen en potencia el todo, porque lo buscan. Lucas Ochoa, Manuel Fernández, los viajeros a pie aficionados a la filosofía, el cónsul en Marsella y Génova, Manjarrés, el Padre Elías... ellos, los vivientes (al menos mientras el libro es leído) suplen el concepto para captar la vida en devenir. González se percata de ello: “Toda filosofía-sabiduría tiene que ser descriptiva y dramática: el drama del sabio determinado en lugar, tiempo y modos.”<sup>120</sup> Al comunicar ese drama pretendemos encender en los interlocutores “la llama vital del drama de cada uno de ellos, comulgando todos en la INTIMIDAD, que era precisamente lo que bregábamos.”<sup>121</sup> Mediante este procedimiento híbrido (literario y filosófico) no se capta un drama más, sino la naturaleza dramática de la vida. El hecho narrado importa muy poco:

---

<sup>119</sup> Por eso es consciente FG de que para comunicar el presentimiento (¡apenas el presentimiento!) de la Intimidad son necesarios otro lenguaje y otras artes, distintos de los actuales, que sólo sirven “para vivencias en nuestras normales coordenadas siglo XX.” (LVP, p. 248).

<sup>120</sup> LVP, p. 95s.

<sup>121</sup> LVP, p. 96. (Mayúsculas de FG).

no se cuentan acontecimientos relevantes en estas obras; apenas intenciones, amagos de actos, remordimientos y situaciones que se suceden en un intervalo (real o ficticio) de la vida cotidiana del personaje-autor. Lo que interesa es la reacción filosófica frente a ese devenir de la vida, que surge como comprensión de lo vivido y como regulación ética; como creación y aplicación de conceptos y como formulación de principios para llegar a la beatitud. Y no se muestra esto como una reflexión filosófica después de la historia, sino como una elaboración filosófica de la historia, que va sedimentándose dentro de la narración misma. En tanto que se conecte con la vida narrada, la conceptualización es viva, capta el dinamismo de la agonía. Y, al insertar al lector en el drama filosófico, por conmoción, lo obliga a pensar su propio drama, pues lo que allí se representa no es una agonía local, individual, sino una concreción de la lucha humana universal. FG descubre que en la trama de la historia humana “no hay papeles individuales, sino que parece que los hubiera, porque este mundo es espacio-temporal, o sea, granulado, dialéctico, dramático. La Novela es la del Hombre; la padecen y representan *los hombres*.”<sup>122</sup> Así, González muestra la vida a su manera: incitando al lector al autodescubrimiento. Repite el imperativo socrático del γνῶσσι σ'αυτον, realizándolo en él a través de sus personajes.

En resumen, se aprecia cómo el rechazo de FG a la filosofía conceptual y sistemática ni le impide crear conceptos, ni le permite limitarse a su creación, impulsándolo a la formulación original de una filosofía narrada, que intenta capturar el devenir dramático de la vida como su forma más originaria, mediante personajes-conceptos, que revelan en su drama particular la agonía de la humanidad y arrojan al lector a rumiar su existencia. Fue necesario detenernos en este punto (e incluso extraviarnos por un momento), porque la cuestión de

---

<sup>122</sup> TPM, p. 172. (Cursiva de FG).

los conceptos es central en la filosofía, a tal punto que su negación, no interpretada, habría significado la autoaniquilación del filosofar de FG. Por otra parte, este rodeo nos permitió arrojar una luz previa sobre lo que desarrollaremos más adelante como comprensión reconstructiva de su filosofar.

**4.1.2 Nociones de filosofía asumidas por FG.** En los textos de FG puede hallarse más de una veintena de definiciones de filosofía, aparentemente sin mucha relación entre sí. Las más frecuentes son éstas ocho<sup>123</sup>:

- La filosofía surge como consecuencia de los instintos, del estado del alma y de las vivencias: es reacción a ellos y, por ende, se explica desde la vida del filósofo y a su vez lo explica a él.<sup>124</sup>
- Es preparación para la muerte, su musa es la certeza de que la vida es limitada y no sabemos qué siga después, pero necesitamos que haya algo después. Se convierte en *meditatio mortis*.<sup>125</sup>
- Es filosofía de la personalidad, no como reflexión teórica, sino como ejercicio vital, camino para encontrarse y manifestarse.<sup>126</sup>
- Filosofar es *atisbar* la presencia de Dios en los fenómenos, tras los cuales se puede interpretar cómo es él.<sup>127</sup>
- Es un viaje hacia la Intimidad, para alcanzar la vida beata.<sup>128</sup>

---

<sup>123</sup> Evidentemente, ésta no es una selección amañada ni tampoco aleatoria. Escogí las definiciones más repetidas, y sintetiqué otras de tal modo que se evidenciara su relación con el resto de los *descubrimientos* hechos hasta este punto de la investigación, útiles para el esclarecimiento del concepto de filosofía.

<sup>124</sup> Cf. PV, p. 57, 98, 131, 161, 176; VP, p. 39; DM, p. 107.

<sup>125</sup> Cf. PV, p. 126, 145; VP, p. 144, 147; R, p. 72; LVP, p. 73.

<sup>126</sup> Cf. N, p. 15, 35; 123; DM, p. 28

<sup>127</sup> Cf. VP, p. 103, 122; DM, p. 29, 84; CE, p. 116.

<sup>128</sup> Cf. PV, p. 24; CE, p. 61; LVP, p. 76, 103, 104, 154, 163.

- Es descubrir las causas, los orígenes y los principios que hay debajo de los fenómenos para adivinar el hilo madre que sirve de eje a la tela efímera del devenir, captando la realidad *casi* en su ser originario.<sup>129</sup>
- Filosofar es plantearse problemas sobre la vida y desear vivir de acuerdo con los principios éticos que se desprenden de la verdad vislumbrada.<sup>130</sup>
- Finalmente, es *rumiar* las vivencias, comprenderlas y conocerse en ellas.<sup>131</sup>

Todas estas definiciones tienen como rasgo común el implicar la vida, sea como punto de partida del filosofar o como plano de reversión de su actividad. En el primer caso la filosofía cumple una función hermenéutica (permite comprender lo vivido y hallar sus fundamentos) y en el segundo su función es ética (plantea una manera de vivir). Pero hay un tercer modo de relación con la vida en estas definiciones, que supone ver en ella más que la simple sucesión factual de lo actuado y lo padecido: se trata de situarse en ella como horizonte absoluto, en su unidad y totalidad. Es una porque nada en ella es independiente; todos sus componentes, exteriores e interiores al hombre, están unidos por un *hilo madre*, y todos están en relación con todos. Y es total porque lo abarca todo: no escapa a la vida (a ese horizonte absoluto) ningún fenómeno ni ente ni mundo pasado ni posible y aun la muerte, en cuanto fenómeno, queda comprendido por ella. En esta medida, la vida adquiere valor metafísico, pues resulta ser el campo de experimentación del Ser, que se hace fenómeno en la totalidad-unidad de lo mudable (lo que no es, sino que existe). Por eso la filosofía está llamada a proveer una comprensión de los seres que lleve al Ser, es decir, a

---

<sup>129</sup> Cf. T, p. 33, 75; VP, p. 120, 123, 124; CE, p. 78; R, p. 69, 70; N, p. 126; LVP, p. 137.

<sup>130</sup> Cf. PV, p. 108, 141; CE, p. 75; R, p. 43, 95; A, p. 341; LVP, p. 106.

<sup>131</sup> Cf. PV, p. 112, 148, 149; VP, p. 45, 59, 66; R, p. 59.

descubrir a Dios manifestado en los fenómenos; pero deberá plantearse siempre como viaje, nunca como llegada: siempre es un acercarse más y más, pero sin alcanzar el término que se vislumbra vagamente por la razón y sólo puede ser vivido en la unión mística (experiencia ajena naturalmente a la filosofía y a sus preocupaciones genuinas<sup>132</sup>).

Por eso mismo, la filosofía es reflexión incitada por la muerte. En su juventud, González veía la muerte como la terminación completa e irremediable del viaje, que nos liberta de la enfermedad de estar vivos, y negaba cualquier esperanza de resurrección: la muerte era “Eterno sueño, en el eterno lago de La Nada”<sup>133</sup>; pero ya desde entonces siente el deseo angustioso de que algo de eso que somos permanezca, deseo que cristalizará más tarde en su *Ensayo sobre la supervivencia del yo*, publicado en la revista *Antioquia*, donde concluye que racionalmente no puede hallar indicios de que permanezca algo del yo separado del cuerpo, pero que existencialmente necesita creerlo. En sus últimos años vivirá como certeza (incomprobable) la resurrección, pero dando en ciertas ocasiones visos de creer en una metempsicosis y pregonando, en otras, la necesidad de un purgatorio donde se terminara el proceso de liberación del yo mediante la conciencia, iniciado en la vida. Sea cual fuera su concepción, la idea de la muerte siempre lo preocupó filosóficamente, desafiándolo a encontrar un sentido al ser limitados y a la vez sentir anhelos de infinitud.

---

<sup>132</sup> Sin negar que, en cuanto vivencia, pueda ser objeto de conceptualización y reflexión filosófica; pero los conceptos que cree, no importa cuán adecuados, no podrán producir nunca el sentimiento unitivo, ni les compete intentarlo.

<sup>133</sup> PV, p. 36.

Se aprecia además el vigor del subjetivismo<sup>134</sup> como elemento constitutivo de la filosofía en estas definiciones. En todas hay una referencia a la propia vida del personaje presentado idealmente como el filósofo que corresponde a cada definición. En efecto, para González la filosofía es una función existencial, debe vivirse, pues sus resultados no son las ideas universales transmisibles en los libros sino una renovación de la vida (lo que él llama *beatitud*). Se despliega ante el filósofo, incluso el aficionado, como un camino. Enseñarla es sólo indicar dónde puede comenzar la senda y prevenir acerca de algunos peligros y precauciones que han de observarse; pero el viaje tiene que hacerlo cada uno, porque sus vivencias son el itinerario y el fardo que carga es su yo.

Una noche tendrán una visión: Un camino interminable y entre tinieblas; verán que por él avanza uno que lleva una carga cada vez más pequeña, pues es giba de que se nutre, como el dromedario. Dirá cada uno: “Ése es mi espíritu que va solo con su carga, nutriéndose de ella”.

La giba es el cuerpo y las pasiones, instintos, deseos, hábitos, toda la materia de la vida terrestre. El disminuir consiste en que a medida que se vive, se cumplen los instintos, etc. Y el nutrirse consiste en que el espíritu adquiere sabiduría a medida que experimenta.<sup>135</sup>

Y quizás esta idea es la que más puede interpelarnos acerca de nuestra condición de filósofos –si es que estamos dispuestos a tolerar que nos interpele un pensador como FG, tan falto del rigor al que estamos acostumbrados y tan irrelevante en nuestro universo de referencias filosóficas–, pues se trata de apropiarnos de las tareas genuinas del filosofar, antes que de las ideas de los filósofos: Lo propio del filósofo es enfrentar su mundo vital filosóficamente, y las ideas ajenas tienen que ser incitantes, catalizadores para la reacción filosófica; pero no pueden reemplazar a la vida en su función de objeto y objetivo del filosofar. No se confunda al filósofo con el comentarista. (Advertencia ésta tan manida en

---

<sup>134</sup> Entiéndase en este caso como la pertenencia de la filosofía al que la hace, dejando en ella la impronta de su vida.

<sup>135</sup> R, p. 37.



el discurso como olvidada en la práctica académica). Si el filósofo no se ocupa de las obsesiones que marcan su horizonte vital, que lo seducen y lo apasionan (y ahí naturalmente caben también los problemas de la razón “pura”), su filosofía es prostitución, disfraz que acaba alejándolo de sí mismo, esto es, de la verdad que le estaba reservado descubrir. (Espero no parecer un dogmático pretensioso; sólo quería aprovechar una constatación de FG para aclararme mi propia función).

Finalmente, en síntesis, las notas características que aparecen en las definiciones expresas de filosofía, son: su relación con el mundo de la vida del filósofo, en cuanto comprensión de la trama vivencial, regulación ética y apertura al horizonte absoluto de La Vida; su concreción como tarea existencial de un sujeto; y su brega por comprender la muerte.

#### **4.2 RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO A PARTIR DE SUS COMPONENTES**

Un concepto no puede definirse solamente por unas notas características, que acaban por ser nada más que su fuero externo, su apariencia circunstancial. Es necesario llegar a lo que pueda considerarse como esencial en él, a los componentes<sup>136</sup> que constituyen su fisionomía íntima. Para ello es preciso lanzar la mirada más allá de las palabras que han intentado definirlo –a veces ocultarlo– en un comienzo, aun cuando sean las respetables palabras de su creador. Y en su lugar, hay que escuchar la voz, bárbara aún, del *ergámeno*, que ha ido tejiendo su mundo prefilosófico en su largo anonimato. Puede sonar extraño

---

<sup>136</sup> Los componentes conceptuales son los elementos (o conceptos subordinados) que se unen e interrelacionan para definir cabalmente el acontecimiento puro (no este o aquel caso) indicado por el concepto. En la definición de un concepto deben entrar sólo los componentes precisos para expresar la naturaleza y la función que cumple el concepto definido con respecto a los demás, por lo tanto, debe ser el despliegue lingüístico más adecuado al *ergámeno* correspondiente. (Cf. DELEUZE y GUATTARI, Op. cit., p. 20ss).

que la filosofía de un autor se nos presente como una estructura prefilosófica; pero lo es en la medida en que todavía no ha sido reflexionada e interpretada filosóficamente, de tal manera que se nos presenta como una práctica humana entre las demás, con la peculiaridad de darse en el plano del espíritu. Se dirá que la filosofía es necesariamente una ciencia que se piensa a sí misma; y es cierto: dedica largos momentos de su proceso a darse principios y métodos, a revisar sus fundamentos y a evaluar sus alcances. Pero ello no la exime de albergar en su seno elementos inconscientes o apenas entrevistos en la reflexión. Por eso, aunque FG nos ofrezca abundantes descripciones de su labor filosófica, vamos a ignorar por un momento sus definiciones y nos vamos a centrar en su filosofar, como dato ahí, puesto ante nosotros. (Por supuesto que, en tanto construcción simbólica, la actualización de esta filosofía nos implica, pues somos nosotros quienes le damos el sentido y la traemos al presente, así que no puede ser un dato *objetivo* completamente, pero es lo único que tenemos a la vista).

Un primer componente<sup>137</sup> que se muestra es precisamente este de su naturaleza autocrítica: la capacidad de González para dirigir filosóficamente su filosofar. Se pregunta quién debe ser el filósofo, cómo debe ser, cómo debe expresarse (el aforismo y el drama), cuál ha de ser su criterio de verdad, con qué método construirá su filosofía (el emocional y el análisis de las vivencias, que a veces denomina “viajes”), hasta dónde le es dado conocer por vía de la razón y qué zonas le están vedadas... en fin, son preguntas que revelan que el FG es

---

<sup>137</sup> El primero y el segundo componente parecerán obvios, intrínsecos a la filosofía, pero es necesario nombrarlos para dar la idea completa del concepto. Por lo demás, estos dos componentes tienen la función de unir la filosofía de FG con La Filosofía.

consciente (aunque no absolutamente) de su actividad filosófica. Por consiguiente, la autocrítica se nos presenta como un componente del concepto de filosofía en González.

Un segundo componente está dado por la creación de conceptos a partir de problemas-obsesiones, que vuelven una y otra vez a ser tema de reflexión, conservándose a lo largo de toda su vida. Aunque FG reconoce que los conceptos no son capaces de captar la esencia de la cosa (que es siempre dinámica) y, por eso, no los ve como el objetivo central de su filosofar, sí los emplea como instrumentos temporales para la comprensión de las vivencias y los fenómenos. Y en su formulación es sutil y penetrante porque no cesa de confrontarlos con su experiencia para precisarlos. Los conceptos siempre aparecen ligados a algún ejemplo. Por citar algunos casos: El concepto de remordimiento surge en el contexto narración de la renuncia al amor de *mademoiselle* Tony, donde se produjo; cuando define lo bello como aquello que nos incita a poseerlo, conecta la definición con la descripción de una situación en que hubiera sentido tal deseo; igual ocurre cuando cita ejemplos que lo repugnan o admiran junto a las definiciones de vanidad y egoencia. Y así consigue por breves instantes que sus conceptos, al menos por la emoción literaria, “conserven el cordón umbilical con la realidad”.<sup>138</sup> Y de un modo más fuerte, esta vinculación se logra a través de los personajes-conceptos, los que narran y por la narración captan en sus vidas literarias fragmentos de la vida dinámica.

Otro componente esencial es la conciencia: filosofar es *ascender en conciencia*. Todo el tiempo actúa FG movido por esta preocupación, que es el fundamento de su lema “Padezco,

---

<sup>138</sup> LVP, p. 154.

pero medito” y de su concepción de la vida como campo de experimentación y ascenso.<sup>139</sup> De este componente se desprende el carácter emancipador de la filosofía, porque permite adquirir dominio sobre los procesos de la personalidad y controlarlos, de manera que se deje de actuar por reacción, esclavizado por la causalidad que determinan los complejos psíquicos. Por otra parte, la conciencia va más allá del autoconocimiento y los procesos reflexivos: Así como se asciende al *digerir* las vivencias, la conciencia se expande por el conocimiento de los fenómenos, pero por el conocimiento unificador que confiere el método emocional. Cuando conocemos un fenómeno, un hecho histórico o un personaje, entramos en su estructura constitutiva, en su manera de ver el mundo y de relacionarse con el entorno, en sus causas y su sentido, y nos lo asimilamos, nos unificamos. “Saber es ser. Cuando uno llega a ser una yerbita, por ejemplo, ya lo entiende todo de ella.”<sup>140</sup> En eso consiste la expansión de la conciencia, que nos permite vivir como centro del universo, experimentando que en nosotros, por ser la cumbre de la creación, confluyen todos los estadios previos de la evolución y todas las posibilidades: Porque todo está en nosotros, podemos serlo todo. Tal es el principio de la conciencia unificadora en la filosofía de González. Visto esto, no puede pensarse en la conciencia como ente estático que entra en la composición del yo, sino como actividad espiritual continua: mejor que conciencia sería decir concienciación.

El siguiente componente, que funciona como base de los demás y conecta la filosofía con el plano de la realidad es la vida, que, a su vez, presenta tres caras, tres subcomponentes: Es la vida en cuanto vivencia, que se efectúa en un tiempo y un espacio y bajo unos modos

---

<sup>139</sup> Cf., por ejemplo, R, p. 20.

<sup>140</sup> TPM, p. 142.

determinados que repercuten en la conciencia, revelando unas figuraciones características del sujeto de la vivencia y, por tanto, siendo punto de partida del filosofar. Por otra de sus caras, es la vida como proceso, sucesión de las vivencias y de lo inconsciente, que sigue el hilo de un devenir y obedece a una lógica interna, cuyo descubrimiento es tarea de la filosofía. Esta es la vida que puede dirigirse éticamente, una vez que se han percibido las leyes naturales que la rigen. En ella está en potencia todo lo que cada uno puede llegar a ser, como un ovillo que se va desenrollando, y la filosofía ayuda a desplegarla. Estas dos caras son personales, atañen directamente al sujeto que filosofa, son su ser inmanente y lo que él puede percibir de sí mismo. La tercera cara es la de la vida como *lo otro todo*, en la que el yo se inscribe también, pero extrañándose, viéndose como *otro* en ese *continuum*. Ésta es la vida en cuanto unidad de la totalidad de entes y fenómenos; no la vida particular del filósofo ni de otro personaje, sino la vida universal, horizonte absoluto de los vivientes. También ella tiene su devenir y sus leyes y compete a la filosofía captarlas, sabiendo que en el fondo son el devenir y el drama de cada existente. Pero esta vida, aun en cuanto totalidad, sigue siendo un fenómeno, conjunto de todos los fenómenos, que manifiesta otra cosa que no deviene, que no existe sino que es. Por eso hace falta aún un último componente para definir enteramente la filosofía de FG:

Tal componente es el concepto de *Intimidad* (también lo llama Ser, Presencia o Dios). De él no puede afirmarse nada conceptualmente, porque es Amencia pura, indiscernible, totalidad y unidad absoluta, sin tiempo ni espacio. Como concepto es vacío, mera referencia a lo absolutamente otro y radicalmente originario, lo que es, pero no se puede saber qué. Como Ser-en-sí, es ajeno por completo a la filosofía; pero como concepto vacío que señala a ese Ser, es centro y motor del filosofar. Las búsquedas de González

desembocan en ese concepto vacío y lo arrojan más allá de la filosofía, fuera del ámbito de la razón: a la experiencia mística sensible. En ocasiones habla de ella en sus obras, pero eso ya no es filosofía.

Recogiendo los antedichos componentes conceptuales, tenemos la imagen completa del concepto de filosofía de FG. Sobre el plano de lo fenoménico (*ab alio*), de lo que *existe* por Otro que *es* (*per se*), se afirma el componente triédrico de la vida y, recorriendo insistentemente su superficie para comprenderla y dominarla, la conciencia. De este contacto, de esta frotación, surgen por un lado los conceptos, por otro la autocrítica de su actividad y, por otro, la indicación, como un dedo que señala desde todas las direcciones, a través del concepto vacío, hacia la *Intimidad*, el Ultrafenómeno.

### **4.3 IMPLICACIONES DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA DE FG**

No podremos alcanzar una comprensión adecuada del concepto que acabamos de figurarnos hasta tanto no profundicemos en las consecuencias que se derivan de él y en las peculiaridades más notorias del tipo de filosofía que define. En efecto, en tanto que la filosofía surge de la vida y se revierte en ella para orientar al hombre en la búsqueda del Ser absoluto (o *Intimidad*), es necesario revisar cómo se presenta su conexión con las vivencias, en qué medida es medio para llegar a la *Intimidad* y hasta dónde puede serle útil al hombre. Por otra parte, atendiendo a sus implicaciones externas, conviene preguntar por su relación con la tradición filosófica.

Sobre el origen de la filosofía en las vivencias, es preciso preguntar ¿cómo se efectúa el paso de lo inmanentemente vivido a la construcción teórica? Tal salto implica ir de lo preconceptual al plano categorial, lo cual debe hacerse en un proceso de rigurosa reflexión; sin embargo, cuando FG habla de la aparición de las ideas a partir de las vivencias, utiliza la expresión *reactividad*, queriendo decir que el pensamiento surge como reacción y, por ende, como acto involuntario. Afirma que “Toda proposición es reacción. Italia es hermosa; en esta proposición hay una reacción. La tierra es grande; Dios es infinito, etc., etc.”<sup>141</sup> Hay que comprender esto en su sentido auténtico. En efecto, el primer impulso filosófico procede del “padecimiento” de la vida, esto es, de la experiencia de estar arrojado en la mutabilidad imprevisible del mundo en devenir; por eso el hombre “se hace filósofo con el primer dolor”<sup>142</sup>. Y el tipo de vivencias explican el cariz de las ideas que cada quien produce. Esto revela algo de determinismo fatalista en González; sin embargo, ve la posibilidad de liberarse de esas determinaciones y por eso insiste en el proceso de concienciación, que debe permitir al hombre desasirse (nunca completamente) de sus condicionamientos vitales e históricos, sustrayéndose del principio de causalidad que rige sus reacciones, siempre bajo las formas de amor y de miedo. He aquí un ejemplo de esa determinación:

Las ideas y sentimientos religiosos, las formaciones religiosas son fenómeno natural en el moribundo; son crisis fisiológica, así como la pubertad, las formaciones sexuales, etc. (...) Ahí me tienen ustedes una fuerza tan fatal como el pánico mortuorio, y es la impulsión sexual. Son dos fuerzas irresistibles y ciegas. (...) El hombre no es libre sino cuando huye de esas fuerzas y alcanza la cúspide de la razón.”<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> HD, p. 24.

<sup>142</sup> DM, p. 29.

<sup>143</sup> DM, p. 143.

Entonces se comprende la necesidad de la vida filosófica, fundada en la reacción meditativa ante los padecimientos (todo lo que se vive). Ella permite consumir todo el fruto de la vida, siendo libre.

Por otra parte, el conocimiento que se logra por medio de la filosofía que propone González no se restringe a una serie de explicaciones de los fenómenos, sino que conlleva una compenetración con la cosa conocida para producir la expansión de la conciencia, de tal modo que se participe de la energía vital de los entes. Cuando se encuentra belleza en algo, es porque se desea poseerlo. González no cree en la *contemplación desinteresada*. Al contrario, afirma el deseo profundamente humano de poseerlo todo y serlo todo, para lo cual, la mejor vía es la del conocimiento. Por eso comenta que: “Conocer es familiarizarse con lo fenoménico hasta asimilarlo al ‘yo’. El culminar del conocimiento es el sentimiento de un solo ser (Dios). Unión divina, ascenso a Dios.”<sup>144</sup>

En tercer lugar, tenemos que esta filosofía presenta, por definición, una exigencia de superar la razón. No parece lógico que la ciencia postulada como ejercicio de la autonomía de la razón (porque se da sus propios estatutos) se vuelva contra sí misma para decir que hay algo real más allá de ella, a lo que es necesario llegar, pero no es posible por vía racional. Esta filosofía lleva en su seno su propia negación; y sin embargo no se aniquila, sino que se reconoce limitada y razona sobre las causas de esta limitación<sup>145</sup>; y, aunque no pueda llevar a la unión mística, da cabida a la posibilidad de la experiencia mística y a las

---

<sup>144</sup> ME, p. 70.

<sup>145</sup> Cf al respecto el *Itinerario*, en TPM, p. 243-252, donde explica por qué los filósofos no pudieron llegar a la *Intimidad*.



representaciones sensibles como asuntos del filosofar. No es que se filosofe con sentimientos, sino que esos sentimientos son convertidos en objeto de reflexión racional. Pero vuelve la imagen de la filosofía como dedo que señala más allá de ella, al concepto absolutamente vacío, que motiva en últimas todo su desarrollo.

Por último, es pertinente considerar cómo se inscribe el quehacer filosófico de FG en la tradición de su época. Y es una pregunta pertinente porque González debe gran parte de sus hallazgos intelectuales al impulso recibido de sus lecturas filosóficas, que suplieron (aunque con serios vacíos) una formación académica acerca del pensamiento contemporáneo, impensable en Colombia por aquel entonces. Pero lo sorprendente es la síntesis que hace FG sin ser muy consciente de ello, al unir problemas y categorías propios de la metafísica escolástica con enfoques originales del pensamiento contemporáneo, especialmente de las corrientes vitalistas, sirviéndose de esta síntesis para afrontar sus peculiares inquietudes existenciales de “filósofo tropical”. Es un filosofar mestizo: sus fuentes están en la Grecia presocrática y en Platón, tanto como en el orientalismo de Schopenhauer y en la sutileza desmitologizante de Nietzsche; está amparado por la sombra del viejo *árbol de Porfirio* y defendido por el rigor del silogismo escolástico; sintetiza el ateísmo más desgarrado con las confesiones de los místicos... y con todo eso piensa los problemas que brotan en su alma de suramericano, tratando de iluminar la formación de la raza promisoría que tímidamente intenta aparecer en el continente. Un rastreo somero de la historia de sus conceptos mostraría sin duda este trasiego por diversísimas tradiciones que vienen a confluír gracias al autodidactismo ecléctico de González. Tomando, por ejemplo, el concepto de *Intimidación*, se reconoce su origen en el Ser de Parménides y su devenir trashumante por el Uno platónico, la *ousía* aristotélica o la *substantia* de los escolásticos; la

*Natura naturans*, de Spinoza y el Espíritu de Hegel. Pero sólo su entrada en diálogo con las corrientes vitalistas (de Bergson y quizás Nietzsche, en adelante), permite que el horizonte de captación de la *Intimidad* venga a ser el mundo de la vida y sea posible vislumbrarla ya no con un penoso ejercicio metafísico, sino con un cotidiano análisis de las vivencias. Así es la síntesis que logra producir FG: es una “repatriación” de conceptos y una actualización de los problemas clásicos al someterlos a formas relativamente contemporáneas de encarar el pensamiento, que le permiten creer aún en la verdad y en la trascendencia, sin perder su conexión con la vida real y conservando un fondo auténticamente cristiano. Ese es, tal vez, el gran aporte de su concepción del filosofar.

De este modo, se cierra el último capítulo de la investigación, donde logramos finalmente esclarecer el sentido del concepto de filosofía, con los materiales que habíamos venido recolectando en los capítulos precedentes. Vemos ahora con mayor claridad las particularidades del filosofar de FG: su esfuerzo por captar el dinamismo de la vida en conceptos y en personajes-conceptos que expresen la vida en devenir; su búsqueda del contacto con lo originario de la realidad a través de las vivencias y su lanzamiento constante más allá de la filosofía, hacia la convivencia con la *Intimidad*, para hacer de la filosofía una vivencia que plenifique el conjunto de la vida; y logramos reconstruir el concepto que unificaba (como *ergámeno*) esta variedad de búsquedas intelectuales y vitales, el de filosofía, que ahora podemos formular como el despliegue de la conciencia sobre la totalidad de la vida para comprenderla y ordenarla hacia la *Intimidad* entrevista. Hemos llegado al término de una larga travesía por el pensamiento de FG, recorriendo el sendero central, desde donde se divisa la geografía completa de este filosofar y se nos dan

las claves para su comprensión, mejor que por cualquier otra vía, si es que de veras hemos conseguido proceder correctamente.

## 5. CONCLUSIONES

*Lo único que sé es que la filosofía es un camino, una amistad y no un matrimonio con la verdad. Ésta no se ha casado, es virgen, una virgen juguetona. Quien afirme que ha poseído la verdad es un... viejo sofista.*  
(HD, p. 7).

Llegados al término de la investigación, es preciso volver la mirada sobre el camino recorrido para apreciar cómo fue componiéndose paulatinamente la figura de lo que F G entiende o, mejor, vive como filosofía. Este recorrido de interpretación reconstructiva es un acto filosófico por derecho propio y, como tal, tuvimos que asumirlo con todo el rigor conceptual y metodológico que exige la filosofía. Quizás no hayamos descubierto más que una pequeña veta en la obra de González, pero lo que pudimos sacar a la luz está sustentado por un proceso investigativo concienzudo y afincado en el deseo de interpretar honestamente el pensamiento de FG.

La búsqueda de los componentes conceptuales y de su relación interna en el concepto de filosofía, comenzó con la descripción de la formación del pensamiento de González en relación con su vida. En este campo se evidenció la influencia de su medio socio-cultural, que le exigía un pensamiento práctico, útil a las necesidades existenciales y crítico de las falsaciones que su herencia cultural introducía en él soterradamente. Saltó a la vista también la incidencia filosófica de su personalidad introspectiva y proclive a la meditación, que le permitió descubrir los problemas fundamentales allende su actividad vital y a partir

de ella. Y se encontró que su formación filosófica, pese a los vacíos académicos, le permitió crear una síntesis de problemas del pensamiento clásico (el Ser, Dios, la sustancia...) con los horizontes abiertos por la filosofía moderna y contemporánea, que recuperaba el origen en la vida de la reflexión filosófica.

Los siguientes capítulos se centraron en la filosofía de González considerada en cuanto acto creativo. Se preguntaba allí por su función y el modo en que se construía. De lo primero, se descubre un eje funcional triple, que evidenciaba tres vías entrecruzadas de realización del filosofar, a saber: como ética, en tanto que ofrece principios para dirigir la vida individual y social hacia la *beatitud*; como hermenéutica, por dar lugar a una interpretación de los fenómenos vitales e históricos, según los principios metodológicos del conocimiento unificante y vivo, que apuntan hacia el descubrimiento del Ser en los existentes; y, en tercer lugar, como metafísica en cuanto preguntar por el Ser a partir de sus manifestaciones en el mundo de la vida, aunque sólo fuera para descubrir la imposibilidad de captarlo racionalmente.

Con respecto al modo de construcción de la filosofía de FG, se explicitó cómo se llega al descubrimiento de la verdad (o a darle *sentidos* al mundo) mediante el análisis de las vivencias y el acercamiento a los fenómenos según los principios del método emocional, según el cual, conocer es conmovirse hasta revivir en la conciencia el objeto y hacerse uno con él. Esto exigió revisar además el proceso de formulación de problemas, que en FG resultaron ser más bien obsesiones existenciales, y la creación de conceptos, realmente presentes en su filosofía como estructuras sólidas y consistentes, pero vistos por el autor como instrumentos que al final deben caducar, cuando se llegue a *vivir* la verdad, que está

más allá de la razón. El análisis de sus modelos discursivos (aforístico, narrativo y argumental) y sus respectivos criterios de validez, permitió ahondar en la comprensión del esfuerzo que hace González para captar el dinamismo de la vida a través de su reflexión.

Este recorrido por el pensamiento de FG, además de dejar una visión completa de su función y modo de construcción, significó, indirectamente, una mirada panorámica (y asistemática) de sus temas y problemas fundamentales, lo cual, pese a no ser la intención principal de la investigación, ayudó a formar el “mapa” de la filosofía gonzaliana y a establecer y definir sus componentes conceptuales (vida, conciencia, concepto, autocrítica e Intimidad), de los que dependía la definición que buscábamos reconstruir en la investigación. Ellos entraron a configurar el concepto de filosofía, que puede establecerse definitivamente como *el sobrevuelo continuo de la **conciencia** sobre la **vida** (entendida como vivencias, biografía del autor, y totalidad de lo existente), mediado por la **autocrítica** de su actividad y por la creación de **conceptos** de comprensión, que confluyen para señalar más allá de ellos y de todo posible razonar, hacia la **Intimidad** subyacente a los fenómenos, invitando a unirse místicamente a ella*. De este modo queda definido el concepto de filosofía y se confirma a la vez que se supera la hipótesis propuesta al comenzar la investigación, según la cual FG desarrollaría su filosofía como creación de conceptos a partir de la vida.

Esta investigación no admite más que una conclusión parcial. No se puede concluir en sentido estricto –si por ello se entiende “cerrar”, según su etimología–, pues la pregunta por la filosofía admite muchos y muy diversos puntos de vista. Probablemente otra metodología y otros referentes conceptuales conducirían a una respuesta nueva, no

contradictoria sino complementaria de la presente. Por ahora, este es mi aporte a la respuesta, gradual y colectivamente construida, de esta pregunta fundamental para la comprensión de un filósofo colombiano que, más que un sistema conceptual, transmite a los lectores su dinamismo vital, su vibración filosófica y la incitación a pensar por nosotros mismos.

## BIBLIOGRAFÍA

### OBRAS DE FERNANDO GONZÁLEZ

GONZÁLEZ, Fernando. *Arengas políticas*. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. 71 p.

\_\_\_\_\_ *Cartas a Estanislao*. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. 181p.

\_\_\_\_\_ *Cartas a Simón*. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. 106 p.

\_\_\_\_\_ *Correspondencia de Fernando González y Carlos E. Restrepo*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1995.

\_\_\_\_\_ *Don Benjamín, jesuita predicador*. 2 ed. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1995.

\_\_\_\_\_ *El pesebre*. Medellín : Biblioteca pública piloto, 1993.

\_\_\_\_\_ *El remordimiento*. 2 ed. Medellín : Albon-Interprint, 1969. 127 p.

\_\_\_\_\_ *Fernando González visto por sí mismo*. Edición facsimilar numerada. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1995.

\_\_\_\_\_ *Las cartas de Ripol*. Bogotá : El labrador, 1989.

\_\_\_\_\_ *Libro de los viajes o de las presencias*. 3 ed. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. 260 p.

\_\_\_\_\_ *Los negroides*. Medellín : Atlántida, 1936. 180 p.

\_\_\_\_\_ *Mi compadre*. 2 ed. Medellín : Bedout, 1970. 206 p.

\_\_\_\_\_ *Mi Simón Bolívar*. 5 ed. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1994. 266 p.

\_\_\_\_\_ *Nociones de Izquierdismo*. Medellín : Universidad de Antioquia, 2000. 84 p.

\_\_\_\_\_ *Pensamientos de un viejo*. 2 ed. Medellín : Bedout, 1970. 189 p.

\_\_\_\_\_ *Revista Antioquia*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1997. 650 p.



\_\_\_\_\_ *Santander*. Medellín : Bedout, 1971. 188 p.

\_\_\_\_\_ *Tragicomedia del Padre Elías y Martina la velera*. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1996.

\_\_\_\_\_ *Una Tesis*. 4 ed. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1995. 121 p.

\_\_\_\_\_ *Viaje a pie*. Bogotá : Tercer mundo, 1967. 156 p.

## OTROS TEXTOS Y COMENTARIOS CONSULTADOS

ARIAS BOTERO, Consuelo. *La Conciencia de Sí en Fernando González* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1984.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *¿Qué es la filosofía?* 5 ed. Barcelona : Anagrama, 1999. 220 p.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método I*. 5 ed. Salamanca : Sígueme, 1993. 700 p.

\_\_\_\_\_ *Verdad y método II*. Salamanca : Sígueme, 1992. 430 p.

GONZÁLEZ FLÓREZ, Sara Lina. *Fernando González, Buhonero del Espíritu* (tesis de grado). Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1990.

HENAO HIDRÓN, Javier. *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. 3 ed. Medellín : Marín Vieco, 1994. 275 p.

MARQUÍNEZ, Germán. *El problema de la filosofía latinoamericana y su recepción en Colombia*. En: *Ponencias del IV Congreso de filosofía latinoamericana*. Bogotá : USTA, 1988. p. 341-349.

MARQUÍNEZ, Germán et al. *La Filosofía en América Latina*. Santafé de Bogotá : El Búho, 1992. 350 p.

MARQUÍNEZ, Germán et al. *La Filosofía en Colombia*. Santafé de Bogotá : El Búho, 1992. 465p.

MARTÍNEZ-CONDE, Ricardo. *El aforismo o la formulación de la duda*. Cuadernos hispanoamericanos. No 586 (abr. 1999); p. 77-85.

NIETZSCHE, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid : Alianza, 1998. 178 p.

NÚÑEZ TRUJILLO, Germán José. *La Filosofía Homeopática de Fernando González* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1983.

ÓRDENES, Jorge. *El ser moral en las obras de Fernando González*. Medellín : Universidad de Antioquia, 1983. 459 p.

RESTREPO, Alberto. *Para leer a Fernando González*. Medellín : Universidad Pontificia Bolivariana, 1997. 826 p.

RUIZ GÓMEZ, Darío. *Filosofando es un gerundio*. En: *Revista Unaula*. Universidad Autónoma Latinoamericana. No 15 (oct. 1995); p. 7-12.

URIBE de ESTRADA, María Helena. *Fernando González, el viajero que iba viendo más y más*. Medellín : Molino, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ARANGO P. *El Amor y la Transferencia en la Obra de Fernando González* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1994.

ARRUBLA. *El Problema de la Filosofía de la Persona en la Obra de Fernando González* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1992.

GARZÓN RUIZ. *Fernando González como Novelista* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1997.

GÓMEZ, Francisco y ZAPATA, José. *Aproximación al problema antropológico en Fernando González* (tesis de grado). En: Franciscanum (No. 113-114, mayo-diciembre de 1996). Santafé de Bogotá : Universidad de San Buenaventura.

GÓMEZ BUENDÍA, Antonio Hernando. *Fernando González, un Viajero Locuaz* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Universidad Javeriana, 1968. 87 p.

GONZÁLEZ. *El Pensamiento Estético en las Obras de Fernando González* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1996.

LEAL CUEVAS, Rodrigo. *La Liberación Mental en la Obra de Fernando González* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás, 1987. 217 p.

ORTIZ de CORREA, Inés. *Aproximación al Pensamiento Antropológico Paulino en la Obra de Fernando González* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás, 1996. 134 p.

PINTO, S. *La Década de Fernando González, 1919-1929* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1985.

RAMÍREZ, Édgar. *Hacia una Pedagogía de la Desvergüenza en Fernando González Ochoa*. En: Cuadernos de Filosofía Latinoamericana (Nº 70-71, enero - junio de 1997). Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás. Pp. 25-32.

ROJAS TRUJILLO, Aura. *El Ethos Colombiano en Fernando González* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás, 1981. 124 p.

SÁNCHEZ. *Las Concepciones Filosófico Pedagógicas de Fernando González* (tesis de grado). Medellín : Universidad de Antioquia, 1994.

SANDOVAL, Rosa Hermelinda. *Pensamiento Pedagógico de Fernando González Ochoa* (tesis de grado). Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás, 1987. 117 p.

## ANEXO

## 1. TÉRMINOS DEL CAMPO SEMÁNTICO DE “FILOSOFÍA”

Obra	página	TÉRMINO	Definición
PV	41	filosofía	"La verdadera filosofía se funda en un desdeñoso levantamiento de hombros".
PV	47	filosofía	Es actividad y creación humana. Puede ser objeto de burla.
PV	57	filosofía	"La filosofía explica al filósofo; es una consecuencia necesaria de su estado de alma.
PV	121	filosofía	"Es el camino de la muerte". Ejercicio de la razón (Cf. PV 121).
PV	125	filosofía	Doctrina. Conjunto de ideas.
PV	126	filosofía	"La losa del sepulcro es la musa de la filosofía". Es meditatio mortis.
PV	152	filosofía	Conjunto de ideas que persiguen el apaciguamiento (Cf. PV 152). Nace del ocio, del vagar contemplando.
PV	159	filosofía	Cf. PV 125. Escuela.
PV	165	filosofía	Cf. PV 125, con imperativo ético.
PV	174	filosofía	Búsqueda de sentido: el de uno mismo.
PV	176	filosofía	"No es otra cosa que los lloriqueos de los instintos no satisfechos". A causa de sus grandes deseos se aleja el filósofo.
PV	187	filosofía	Cf. PV 125.
T	33	filosofía	Descubre leyes naturales del funcionamiento de la humanidad. Tiende al liberalismo.
T	75	filosofía	Cf. T 33.
VP	21	filosofía	Los manuales de filosofía son para estudiantes imberbes.
VP	39	filosofía	conjunto de ideas originadas en vivencias.
VP	66	filosofía	Una "filosofía del placer" (epicureísmo): Corriente, escuela, conjunto de ideas.
VP	125	filosofía	Cf. Filosofías, VP 125.
VP	149	filosofía	Filosofía moderna: Sistemas filosóficos de la modernidad. Contienen sofismas.
DM	17	filosofía	Empieza cuando se comprende que lo que importa es la energía interior.
DM	29	filosofía	Desprende de las apariencias y hace a los hombres dulces y tolerantes.
DM	32	filosofía	"Un entretenimiento en el camino irremediable hacia la bóveda del cementerio."
DM	64	filosofía	Ideas geniales.
DM	107	filosofía	Es sinergia vital manifestada.
DM	145	filosofía	Una idea.
HD	7	filosofía	"Es un camino, una amistad y no un matrimonio con la verdad."
CE	75	filosofía	Intento vano de rehacerse, ser de una forma nueva, no preestablecida.
CE	78	filosofía	Meditar, penetrar hondo, hasta los principios que hay detrás de los hechos.
CE	116	filosofía	Comprender, asimilarse seres, aclimatarse. Es función vital. Es todo y es Dios.
R	59	filosofía	Meditar, rumiar, atormentarse y sólo poder balbucir.
R	70	filosofía	El hermoso estudio de las causas o arte de los orígenes.
R	71	filosofía	Es secreción orgánica que nace del trato con la mujer.

R	72	filosofía	Ayuda a aprovechar la vida, instigada por la idea de la muerte.
R	93	filosofía	Ejercicio personal, riguroso y crítico del pensamiento en un pueblo. Trata problemas morales.
N	15	filosofía	(de la personalidad) Que cada uno viva su experiencia y se auto-exprese. Es una teoría y unas normas éticas.
N	22	filosofía	Ciencia.
N	22	filosofía	Ciencia que en las cortesanas era un adorno, una ayuda genésica.
N	123	filosofía	(de la personalidad) Es camino para encontrarse y manifestarse.
N	171	filosofía	Es sublimación del amor, el hambre y el miedo.
N	177	filosofía	Es terapéutica, mediante sofismas (pensamientos) y remordimiento.
A	286	filosofía	Interpretación egoísta (también es apariencia).
LVP	72	filosofía	"¡Qué asco la filosofía conceptual!"; mejor ser brujo.
LVP	73	filosofía	Es meditatio mortis, la muerte es su musageta.
LVP	75	filosofía	Toda filosofía conceptual es un mundo mental engañoso que nos envuelve en su causalidad ficticia y nos hace vivir muertos.
LVP	76	filosofía	(conceptual) Cf. LVP 75.
LVP	95	filosofía	(-sabiduría) En oposición a la sistemática racionalista, no se construye con abstracciones mentales; es descriptiva y dramática: el drama del sabio.
LVP	96	filosofía	Curso dialéctico de la vida interior.
LVP	138	filosofía	(conceptual) Es tapar la realidad con conceptos abstractos.
LVP	146	filosofía	Cf. LVP 138.
LVP	153	filosofía	(de maestro consagrado) La de Heidegger. Su conceptualismo parece pretencioso.
LVP	177	filosofía	(conceptual) Se construye con entes de razón, irreales, y con juicios tautológicos.
LVP	181	filosofía	(conceptual) Construir antinomias con entes de razón.
LVP	204	filosofía	(racionalista) Es para el que se inclina a la abstracción y a la construcción con conceptos abstractos.
LVP	213	filosofía	(conceptual) La construida en 4000 años de historia.
LVP	214	filosofía	La que se basa en el principio de contradicción, supuesto como "evidente por sí mismo".
LVP	229	filosofía	(conceptual) Al objetivar la vida, se aleja de la Intimidad.
TPM	act 1	filosofía	Aparece cuatro veces con el sentido de abstracción conceptual que oculta la vida.
PV	84	filosofías	Pensamientos filosóficos, reflexiones.
PV	89	filosofías	"Siento tristeza de no poder gozar todas las filosofías": Ideas, maneras de pensar, escuelas.
PV	145	filosofías	Habla de "filosofías estoicas". Son doctrinas que también conllevan imperativos morales.
VP	125	filosofías	Maneras individuales de concebir la existencia.
PV	33	filosofar	Soñar mundos es filosofar.
PV	98	filosofar	"Todo filosofar es una lucha interior de los instintos". El solitario tiene el alma en diálogo.
PV	131	filosofar	Buscar razones para justificarse. Los instintos filosofan.
PV	152	filosofar	Intento de apaciguar el interior, justificando uno sus acciones y modos de ser.
PV	161	filosofar	Los instintos filosofan para calmar su insatisfacción y justificar una conducta. "El remordimiento es el musagete de toda filosofía.
PV	180	filosofar	Pensar en los temores para disiparlos.
VP	45	filosofar	Reflexionar sobre un tema.
VP	102	filosofar	Pensar en cosas trascendentales.
VP	103	filosofar	Nos lleva a vislumbrar a Dios, por cualquier punto por donde empecemos.

DM	32	filosofar	Pensar para vencer la causalidad (necesidad).
CE	117	filosofar	Tarea incesante, para aclimatarse y llegar a conclusiones provisionales.
R	59	filosofar	Dejarse acariciar por la verdad.
R	95	filosofar	Actividad personal que se revierte sobre la propia vida y hace desear una manera de vivir acorde con la reflexión.
LVP	93	filosofar	(abstracto) Modo de pensar conceptista, artificioso, que no escucha a la conciencia (como un velo que oculta la realidad).
VP	120	metafísica	Conjunto de ideas, sistema filosófico.
VP	122	metafísica	Es el amor que subyace a las formas del mundo fenoménico.
VP	124	metafísica	(cristiana) Teología y revelación.
HD	25	metafísica	Ciencia que juzga sobre la razón, el Ser y Dios.
CE	111	metafísica	Opio de los alemanes.
R	28	metafísica	Cosa de enredos que profana la vida. Trata sobre conciencia, tiempo, devenir.
N	126	metafísica	Ciencia que estudia los destinos, el devenir, del hombre.
LVP	104	metafísica	Viajes (pasional, mental y espiritual) que nos llevan a vislumbrar la Intimidad.
LVP	106	metafísica	Es posible, no como conocimiento conceptual, sino como vida (vivencia).
LVP	103	sabiduría	Vivir uno "que es NADA por ser infinita REALIDAD". Es el fin de vivir: "La vida es el camino para la sabiduría".
PV	137	vida filosófica	Escuchar las conversaciones del yo. También es ser artista y creador con la vida.
A	341	Vida filosófica	(o beata) No tolera compromisos (censuras). El filósofo trasciende las apariencias.
LVP	76	Vida filosófica	Comienza con el derrumbe de nuestras mentiras. (Es sentir la Intimidad: Dios en nosotros).
LVP	163	Vida filosófica	Viaje hacia la Intimidad.
HD	7	Proceso filosófico	El largo estudio del asunto y documentación que preceden al juicio. Permite contradecirse.
PV	121	Razón	"¡Algo espantoso sucedió al animal hombre! Apareció en él la razón, facultad absurda que busca la verdad, y la verdad no existe". "La razón es esencialmente enemiga de la vida".

## 2. TÉRMINOS DEL CAMPO SEMÁNTICO DE “FILÓSOFO”

Obra	Página	Término	Definición
VP	22	Aficionados a la metafísica	Porque dan a luz definiciones.
VP	45	Aficionados a la filosofía	El que se puede tomar todo el tiempo para pensar y estudiar al hombre.
VP	59	Aficionados a la filosofía	"El filósofo es un rumiante amigo de la lentitud."
VP	66	Aficionados a la filosofía	Cf. VP 45 y 59.
VP	122	Aficionados a la filosofía	(amantes) "Somos un 99% amantes y el resto filósofos, pero filósofos del amor." En contraposición a filósofos serios (VP 123).
VP	119	Filósofos aficionados	Es usado como despreciativo: "Pobres filósofos aficionados".
CE	61	Filósofos aficionados	Van por el mundo buscando la eternidad.

DM	84	Filósofo aficionado	Interpreta en los fenómenos cómo es Dios.
PV	22	Filósofo	Igual que el sacerdote, se aleja de los hombres vulgares para que vean en él algo divino, incomprensible. Es genial, pero también "humano, demasiado humano".
PV	24	Filósofo	"Érase un viejo filósofo, (...) vivía en las montañas, entregado a meditaciones sobre la vida (...) y las cosas del corazón". Es el solitario. "Mis hijos son mis pensamientos" Este sendero conduce a la vida divina. Es maestro.
PV	28	Filósofo	el filósofo sepulturero Van-Rum, decía: "No poder uno morirse". El filósofo ve la vida como tragedia irrecusable.
PV	30	Filósofo	Todas las interpretaciones de la vida son verdaderas; pero el filósofo le da su forma y modo y "dice, engañado por su orgullo, que así es siempre".
PV	36	Filósofo	Es el que medita cuando se oculta el sol.
PV	38	Filósofo	Puede ser un sepulturero.
PV	58	Filósofo	El profesional de la filosofía (Sócrates, p. ej.).
PV	59	Filósofo	Contempla y saborea, habla a su corazón.
PV	61	Filósofo	Dice y descubre amargas verdades. Debe ser un poco poeta para endulzarlas con la miel de esas mentiras.
PV	62	Filósofo	Es propenso a la melancolía.
PV	71	Filósofo	Cf. PV 58. Aquí se lo contradice (a Coelius).
PV	114	Filósofo	Filósofo griego: Cf. PV 58.
PV	116	Filósofo	Cf. PV 58.
PV	133	Filósofo	Cf. PV 58. Goza de la libertad de pensamiento.
PV	140	Filósofo	Cf. PV 58. Analiza y disecciona la vida. Su tentación es inventar un sistema, una doctrina que diga cómo vivir.
PV	141	Filósofo	Sabe dominar su alma.
PV	145	Filósofo	Cf. PV 58. Como Heráclito. Es sabio. Ya no quiere ver matices; está preparado para la muerte.
PV	148	Filósofo	El tipo del filósofo "es el deseador que, ya viejo y con el alma tranquila, se da a meditar en las consecuencias de sus aventuras".
PV	149	Filósofo	Analiza la vida porque tiene un corazón repleto de vida y un alma atormentada por deseos y pasiones.
VP	21	Filósofo	Los manuales enseñan que significa "amigo de la sabiduría".
VP	44	Filósofo	"Este nuevo Moisés, el filósofo pragmatista" es el pensador profesional y sus ideas rigen la acción de los hombres.
VP	45	Filósofo	"Un filósofo es un ser parecido al rumiante"
VP	66	Filósofo	"Un genio del caminar despacio."
VP	66	Filósofo	Cf. VP 66.
VP	98	Filósofo	El manso caballo blanco, lento.
DM	28	Filósofo	Soy "el filósofo de Suramérica y de la personalidad".
DM	29	Filósofo	Se hace filósofo con el primer dolor y descubre la esencia tras las apariencias del mundo: así intuye a Dios.
DM	44	Filósofo	(viejo) Ha experimentado mucho y ya ni se admira ni se sobresalta.
DM	64	Filósofo	Es respetable.
DM	90	Filósofo	Es como un detective.
DM	144	Filósofo	El que intenta objetivar la existencia; pero no puede dejar de reaccionar (víctima de la reactividad).
DM	144	Filósofo	Sabe que los otros son necios, pero no puede hacer nada.
DM	144	Filósofo	Ofrece a los otros el fruto de su experiencia.



DM	145	Filósofo	Contempla agonías y las siente como suyas.
HD	25	Filósofo	El que emite juicios.
HD	83	Filósofo	Es también artista: sensible a la sensualidad.
HD	147	Filósofo	Letrado, produce belleza.
CE	46	Filósofo	Un bobo del pueblo.
CE	116	Filósofo	El que se rebuja en las cosas de la vida y busca la sinergia que hay entre él, el universo y Dios.
R	9	Filósofo	(en el vacío) Es el que echa sermones alejados de la vida.
R	43	Filósofo	(anhelante) El que lucha para perfeccionarse.
R	109	Filósofo	"Concentrado está el filósofo que sigue caminando y deja atrás su casa y cae en un hoyo". "El hombre concentrado es muy hermoso (...) hace parte de la divinidad".
N	35	Filósofo	(de Suramérica) tiene la misión de excitar la originalidad -egoencia- en el continente.
A	12	Filósofo	Es el que estudia hasta comprender, sin protestar ni censurar.
A	282	Filósofo	Hombre que espera que Dios lo secretee para obedecer, que le hable de hito en hito. Es impotente para vivir el presente.
LVP	67	Filósofo	Es rey del mundo de la causalidad o necesidad.
LVP	70	Filósofo	Es el que "no ríe ni llora sino que entiende", sin opinar ni criticar ni odiar.
LVP	72	Filósofo	El que se dedica a crear conceptos (filosofía conceptual).
LVP	83	Filósofo	Maestro de conceptos, joyas muertas.
LVP	137	Filósofo	El que no califica (juzga) la vida, sino que la ve como totalidad única.
PV	25	Filósofos	"Jamás creas en esos filósofos que escriben para agradar al público".
PV	56	Filósofos	Los que discuten y buscan la verdad, pero sus respuestas son limitadas.
PV	117	Filósofos	Cf. PV 58. Ya no entienden la pregunta de si tal teoría es la verdadera.
PV	125	Filósofos	Los grandes filósofos han presentado el silencio, pero no se han sumergido en él.
PV	184	Filósofos	Los grandes filósofos han sido atormentados y felices.
VP	21	Filósofos	Filósofos aficionados, "aficionados" para no comprometernos demasiado. Ese nombre es mucho para cualquiera. Somos hombres de ideas generales (p. 25).
VP	27	Filósofos	Somos filósofos castos.
VP	123	Filósofos	(serios) Los que desconocen el amor en sus obras.
VP	135	Filósofos	Los "grandes filósofos de esta Colombia conservadora": "Cuatro o cinco funcionarios y Profesores de las escuelas de derecho", cuyo título fue haber comulgado 367 veces en el año.
VP	144	Filósofos	"Filósofos del pánico", del miedo a la muerte.
DM	65	Filósofos	Su cerebro hierve como con sífilis por sus complejos y disgregaciones anímicas.
N	38	Filósofos	Pensadores, pero no ven con claridad.
LVP	104	Filósofos	Su reflexión se estanca en la causalidad.
LVP	153	Filósofos	Quedan desesperados porque no consiguen pasar de las vivencias a intuir el Néant.
LVP	176	Filósofos	Disputan preguntas absurdas.
LVP	177	Filósofos	Son "putería publicitaria".
LVP	230	Filósofos	(alemanes) Dedicados a la filosofía conceptual.
PV	95	Pensador	Es el solitario que se aleja del bullicio para entrar en sí. La ausencia de todo concepto es la nada. Los conceptos son inventados por los hombres.
PV	112	Pensador	El que analiza su vida y la mira como una experiencia. Vive buscándose a sí mismo.

PV	143	Pensador	"Se llega a ser pensador cuando se consigue el ser sincero consigo mismo".
VP	137	Sabio	El científico, que se dedica a analizar en su ciencia (reunión de hipótesis sobre hechos dispersos).
VP	96	Metafísico	"El buey va lento, pero siempre igual y seguro como un metafísico alemán."
VP	122	Metafísico	El que busca el amor bajo las formas del mundo fenoménico.
VP	123	Metafísico	Es "quien percibe lo que hay debajo de los fenómenos; el que adivina el hilo madre que sirve de eje para la tela efímera del devenir." Ante sus ojos se desnuda la realidad.
VP	124	Metafísico	Ve más allá de lo fenoménico, donde todo se funde en la esencia amorosa que deviene en las formas.
VP	125	Metafísico	El que busca la esencia.
N	60	Metafísico	Pensador que sabe la necesidad de los sucesos y respeta toda existencia.
VP	147	Metafísicos	Los que reflexionan sobre la vida, por miedo a la muerte.
LVP	163	Maestro de sabiduría	El que lleva a los otros en el viaje a la Intimidad, liberándolos de vocablos y juicios ya hechos y sin vida.

### 3. OTROS TÉRMINOS RELATIVOS A LA FILOSOFÍA

Obra	página	Término	Definición
LVP	96	concepto	"El concepto es el cadáver de la vida, (del Yo)."
LVP	154	concepto	Vale si conserva el cordón umbilical con la Intimidad.
VP	86	idea	"¡Por fin teníamos una idea nuestra, sólo nuestra!" Se refieren a una teoría.
VP	41	ideas	se contraponen a las opiniones: "No tenemos ideas sino opiniones". Las ideas son eternas, conseguidas con esfuerzo y constancia. (La vida filosófica se yergue sobre lo contingente).
VP	120	idea madre	Idea central y fundamental de una teoría o sistema.
VP	28	ideas generales	Ideas filosóficas.
VP	68-69	ideas generales	Son las ideas filosóficas que ya se manejan vulgarmente. No son las ideas propias.
PV	108	máxima filosófica	Aforismo que encierra una verdad y un imperativo ético.
R	70	problema filosófico	Problema de origen, de las causas.
N	83	problema filosófico	Es esférico, el pensador no puede verlo desde un solo punto de vista.
LVP	84	problemática filosófica	Es ésta: "¿Quién es el que juzga y qué es lo que juzga?"
DM	54	sofisma	Término equívoco.
R	69	teorías filosóficas	Identifican fenómenos, los siguen y descubren sus causas y efectos.
PV	177	sistema filosófico	Palabrería inútil, tonta.
VP	126	sistema filosófico	Son excreciones del compuesto sicofísico. Son provisionales.
DM	105	sistema filosófico	Son emitidos por quien cree en sí mismo con descaro.
DM	137	sistema filosófico	Hay que creer en sí mismo con desfachatez para emitirlo.
PV	117	pláticas filosóficas	Hablar sobre el sentido de la vida, como entre Nerón y Séneca.
VP	49	primer principio filosófico	(El de no contradicción) No pudieron encontrarlo porque su verdad era improbable.
VP	54	primer principio	Por no hallarlo, andan desorientados, al azar.

		filosófico	
VP	64	primer principio filosófico	Cf. VP 54
N	90	primer principio filosófico	Pienso, luego existo: Descartes lo buscó en el individuo y rompió con la escolástica.
LVP	182	politeísmo filosófico	Convertir en ídolos los entes de razón.
LVP	212	politeísmo filosófico	Cf. LVP 182.
LVP	130	monserga de filosofante	Palabrería que juzga sobre lo que no se puede saber realmente.
LVP	131	monserga de filosofante	Cf. LVP 130.
PV	183	libros filosóficos	Deben leerse varias veces. En la segunda lectura se meditan y razonan.